



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Directora: Carolina Cortés Bárcena

Curso 2021/2022

**INTEGRACIÓN DE LAS TRIBUS
NORTEAFRICANAS EN EL IMPERIO ROMANO:
EL CASO DE LOS *MUSULAMII***
**INTEGRATION OF NORTH AFRICAN TRIBES IN THE ROMAN
EMPIRE: THE CASE OF THE *MUSULAMII***

Marta Prieto Rodríguez

Septiembre 2022

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN.....	4
2.	LA REGIÓN DE ÁFRICA DEL NORTE EN ÉPOCA ROMANA.	5
2.1.	FUENTES HISTÓRICAS.	6
2.2.	LA RELACIÓN DE ROMA CON LAS TRIBUS EN LA HISTORIOGRAFÍA.	9
2.2.1.	El nomadismo de las tribus norteafricanas: evolución historiográfica.....	9
2.2.2.	La relación entre el Imperio romano y las tribus norteafricanas: una perspectiva historiográfica.	12
3.	LA PRESENCIA ROMANA EN ÁFRICA DEL NORTE Y SU CONTACTO CON LAS TRIBUS.	16
3.1.	LA EVOLUCIÓN TERRITORIAL Y ADMINISTRATIVA.....	17
3.2.	EL AVANCE ROMANO Y LOS CONFLICTOS CON LAS POBLACIONES NORTEAFRICANAS.	21
3.2.1.	Integración: relaciones con las colonias y resistencia.	23
3.2.2.	La resistencia nativa.	24
3.2.2.1.	Las revueltas indígenas en época republicana.	25
3.2.2.2.	La resistencia en el Alto Imperio.....	26
3.2.3.	La fijación de las tribus al territorio: evolución y modelos.	30
4.	LA TRIBU DE LOS <i>MUSULAMII</i>	32
4.1.	LA GUERRA DE TACFARINAS.	33
4.2.	LA INTEGRACIÓN DE LOS <i>MUSULAMII</i>	41
4.2.1.	La asignación de tierras.	41
4.2.2.	Integración en el ejército.	47
5.	CONCLUSIONES.....	51
6.	ABREVIATURAS DE LOS <i>CORPORA</i> EPIGRÁFICOS.	54
7.	BIBLIOGRAFÍA.....	54
8.	WEBGRAFÍA.	57
9.	IMÁGENES.	58

RESUMEN:

La expansión del Imperio romano a lo largo del norte de África se ha solido entender como un relato donde los romanos adquieren un papel protagonista, reduciendo a las tribus nativas a estereotipos con un rol prácticamente secundario. Sin embargo, gracias a la información que han aportado los nuevos hallazgos y los recientes cambios historiográficos se ha conseguido poner el foco ya no sólo en el Imperio, sino también en estas comunidades tribales. Este trabajo pretende ofrecer un contexto general de África del Norte y sus tribus, para así entender mejor las relaciones que se fueron conformando entre el Imperio y estos pueblos: desde aquellos que se integraron pacíficamente en las estructuras romanas, hasta aquellos que se rebelaron contra ellas. Además, se hace especial hincapié en la tribu de los *Musulamii*, cuyo transcurso histórico refleja perfectamente la complejidad y heterogeneidad del proceso romanizador en África.

Palabras clave: Imperio romano, Norte de África, tribus norteafricanas, *Musulamii*, nomadismo, romanización, reservas indígenas.

ABSTRACT.

The expansion of the Roman Empire throughout North Africa has tended to be understood as a story in which the Romans take on a leading role, reducing the native tribes to stereotypes with an almost secondary role. However, thanks to the information provided by the new findings and the recent historiographical changes, the focus has been placed not only on the Empire, but also on these tribal communities. This work aims to offer a general context of North Africa and its tribes, in order to better understand the relationships that were formed between the Empire and these peoples: from those who peacefully integrated into Roman structures, to those who rebelled against them. In addition, special emphasis is placed on the *Musulamii* tribe, whose historical course reflects perfectly the complexity and heterogeneity of the romanization process in Africa.

Keywords: Roman Empire, North Africa, North African tribes, *Musulamii*, nomadism, romanization, indigenous reserves.

1. INTRODUCCIÓN.

El siglo I d.C. en África se caracterizó por la consolidación de la presencia de Roma en el norte de África, tanto en aquellos territorios ya sometidos como en las regiones que fueron progresivamente integradas en esta centuria. Esta situación se reflejó en el avance del ejército romano hacia el sur en aras de la paz y la seguridad, lo que obligó a los miembros de las tribus nómadas a modificar sus modos de vidas y establecerse en territorios acotados, no siempre coincidentes con aquellos que habían explotado anteriormente. Así, las poblaciones nativas se asentaron gradualmente en las cercanías tanto de los fuertes legionarios como de los nuevos centros urbanos que se fundaban¹.

La delimitación de estas tribus fue uno de los aspectos más llamativos de la organización política del Imperio romano. El territorio del imperio se dividió administrativamente en provincias, con fronteras claramente demarcadas —aunque modificables— y que definían los límites territoriales de cada gobernador provincial. Sin embargo, dentro de cada provincia, cada comunidad cívica y tribal fueron atribuidas un territorio con unas fronteras fijas y públicamente reconocidas; en el caso de las tribus, a estas tierras atribuidas la historiografía las ha denominado reservas².

El propósito de este Trabajo de Fin de Grado es ahondar en la relación que se desarrolló entre el Imperio romano y las diferentes tribus que poblaban África del Norte en la Antigüedad, con especial hincapié en la tribu de los *Musulamii*. Para ello, hemos estructurado este trabajo en un total de tres apartados.

En primer lugar, se presenta las características de esta región en época romana a modo de ofrecer cierto contexto al lector y sentar las bases de lo que posteriormente se irá desarrollando. Además, se ofrece una perspectiva historiográfica de temas que son relevantes para este trabajo, haciendo un recorrido de la evolución de estas investigaciones.

En segundo lugar, se desarrolla una perspectiva general acerca de las relaciones que estas tribus norteafricanas y el Imperio romano desarrollaron desde la llegada de estos al continente. En un principio se trata las políticas territoriales y reformas administrativas que los romanos ponen en marcha para la adecuada gestión de esta región, como su división en

¹BROUGHTON, T.R.S. *The romanization of Africa Proconsularis*. Connecticut: Greenwood Press Publishers, 1929. p. 116.

²BURTON, Graham P. “The resolution of territorial disputes in the Provinces of the Roman Empire”. *Quirón*, 30 (2000). p. 196.

provincias o la puesta en marcha de diversos instrumentos administrativos. Después, se ahonda en los diferentes tipos de relaciones que establecieron entre sí ambas civilizaciones: desde aquellos que se integraron con facilidad a las estructuras romanas, hasta aquellos que opusieron resistencia. Dentro de estos, se facilitan ejemplos de resistencia nativa a lo largo de diferentes épocas, así como instrumentos de control que los romanos tuvieron que poner en marcha para sofocar estas tensiones, tales como las reservas.

Finalmente, el tercer apartado se centra en la tribu norteafricana que ocupa el núcleo de este trabajo: los *Musulamii*. En este punto, en primer lugar, se habla de una revuelta que lideraron contra Roma a modo de contexto histórico. A continuación, se explica cómo Roma lidió con esta tribu tras haber protagonizado este conflicto, confinándoles a regiones delimitadas e incorporando parte de sus fuerzas al propio ejército romano. Los *Musulamii*, dada su evolución histórica de tribu rebelde y opositora a un grupo que se fue incorporando poco a poco a las estructuras imperiales, suponen un ejemplo perfecto para entender estas relaciones entre las diferentes tribus y el Imperio.

2. LA REGIÓN DE ÁFRICA DEL NORTE EN ÉPOCA ROMANA.

En la Antigüedad, la zona que hoy denominamos el Magreb estaba poblada de manera irregular por tribus nómadas con costumbres diferentes e idioma propio: novecientos kilómetros de regiones montañosas y valles, limitando al este con Egipto y la Cirenaica, al norte con el Mediterráneo, al sur con el Sahara y al oeste con el océano Atlántico. Esta región del norte africano tuvo una larga historia de conquista por parte del Imperio romano ya desde las guerras Púnicas, conflicto que enfrentó a romanos y cartagineses y acabó con la derrota de estos últimos³.

Las diferencias culturales y lingüísticas fueron un motivo más de desconexión entre romanos y norteafricanos: el propio nombre con el que se les denominó, “bárbaros”, hacía alusión a la incapacidad por parte de los romanos de entender su idioma⁴. Sin embargo, a pesar de la imagen trasladada por algunas fuentes, el Imperio romano no trajo consigo un esplendor o grado de desarrollo que los nativos no hubiesen conocido con anterioridad,

³ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana y el Norte de África. Ejército, sociedad, economía*. Sevilla: Ediciones Alfar, 2003. pp. 11-12.

⁴ D. SHAW, Brent. “Who are you? Africa and Africans” en MCINERNEY, Jeremy (ed.) *A Companion to ethnicity in the Ancient Mediterranean*. Wiley Blackwell, 2014. pp. 527-541. p. 538.

especialmente en la época de los reinos *imazighen*⁵, o “bereberes”⁶.

Son muchos los indicios que parecen indicar la existencia de una lengua común hablada por estos pueblos norteafricanos, erróneamente denominado “libio”, el cual era un idioma local que, si bien constaba de algunas variaciones entre regiones, presentaba un notable parecido al *tamazight*, hablado por los bereberes⁷.

Sin embargo, los *imazighen* no contaban con una literatura escrita, y menos aún con la historia de sus gentes recogida desde su propia perspectiva. El transcurso histórico de estos reinos se compone de una serie de alianzas y enfrentamientos que los historiadores han recuperado gracias a los testimonios de autores clásicos tanto griegos como romanos, además de otros recursos como la epigrafía y arqueología⁸.

2.1. FUENTES HISTÓRICAS.

Las fuentes literarias que nos hablan sobre estos pueblos del norte de África nos han permitido obtener ciertos conocimientos sobre su organización y costumbres. En el Libro II de su obra “Historias”, Heródoto nos da a conocer incluso hasta las antiguas tribus libias del siglo V a.C., las cuales habitaban en la región de Syrtes —actual norte de Libia—. El autor griego recogió información sobre los territorios que ocupaban, sus formas de vida, sus creencias y sus costumbres⁹.

El término “libio” se mantuvo en uso, y posteriormente se utilizó de manera habitual junto a otros, como por ejemplo Númidas para designar a los que vivían en el centro y este de la actual Argelia, *Mauri* para los pueblos del oeste de Argelia y Marruecos, y Garamantes para los vecinos del Sahara. Estas mismas tribus son atestiguadas por fuentes romanas posteriores. Estos autores latinos, en época de las guerras Púnicas, hacen la distinción dentro de los Númidas de los Masilios y Masesilos, de quienes se cree que mantenían relaciones con otros pueblos del Mediterráneo tales como los egipcios, griegos, romanos y fenicios, entre otros¹⁰.

⁵ Nombre que los bereberes se daban a sí mismos antes de establecer contacto con los romanos. (PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 13)

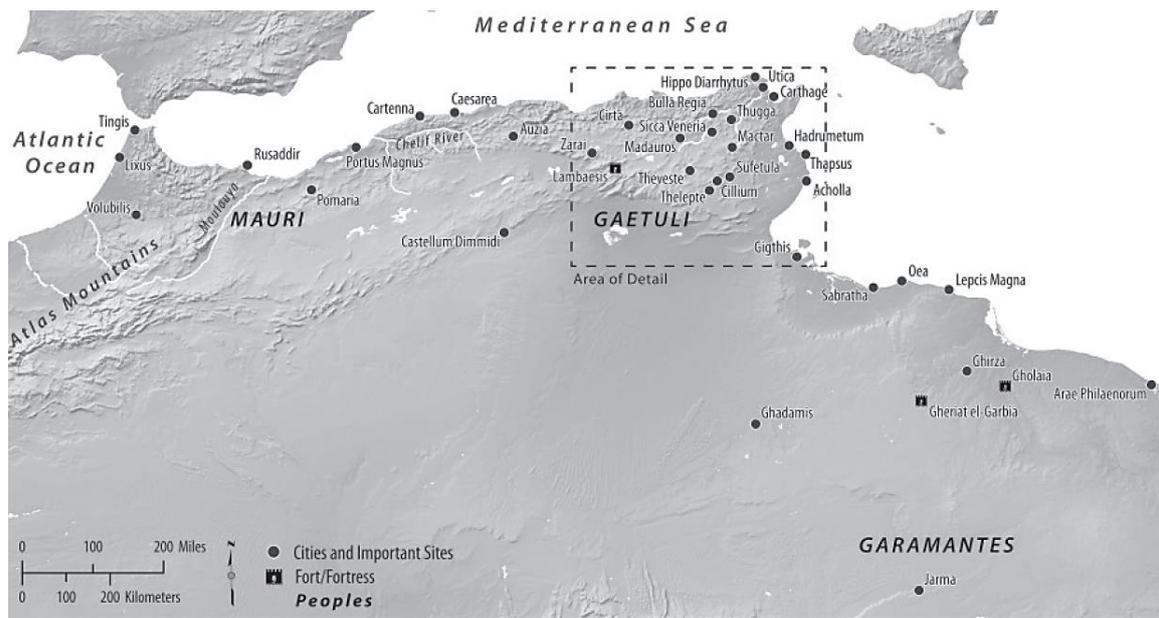
⁶ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 13.

⁷ D. SHAW, Brent. “Who are you?... *Op. Cit.* p. 538.

⁸ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 15.

⁹ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L’Afrique du Nord dans l’antiquité. Histoire et civilisation (des origines au Ve siècle)*. París: Payot, 1981. p. 14.

¹⁰ *Idem.*



Mapa 1: Tribus y ciudades en África del Norte en la Antigüedad.

Es así que, en un primer momento, puede parecer que el historiador dispone de una gran variedad de fuentes para estudiar esta región y su etnicidad en el período romano, sobre todo en comparación con otras regiones del Imperio de las que no hay tanta información etnográfica. Sin embargo, una vez que esta información acerca de los pueblos del África prerromana y romana es examinada exhaustivamente, se observa que los datos son escasos y no son útiles para conocer sus modos de vida¹¹.

Combinando los datos de las fuentes que hablan acerca de los diferentes pueblos que habitaban África del Norte, se ha llegado a identificar un total de 285 grupos étnicos diferentes en época romana. Sin embargo, esta lista esté probablemente recogida a lo largo de un extenso período de tiempo: desde el siglo II a.C. hasta el VI d.C., aproximadamente¹².

A pesar de esto, alrededor de dos tercios de estos 285 grupos son tan solo mencionados una vez, por lo general con tan sólo un nombre y un conjunto de coordenadas en un mapa; y de todos los nombrados, por ejemplo, por el geógrafo Ptolomeo, 88 no vuelven a ser mencionados ni atestiguados por ninguna otra fuente. Es así que cabe preguntarse: ¿de

¹¹ BENITO LÁZARO, Estefanía A. "Los pueblos líbicos del norte de África: territorio, conceptos, fuentes". En BENITO LÁZARO (ed.); ESPAÑA-CHAMORRO (ed.). *Estudios sobre el África romana: culturas e imaginarios en transformación*. Oxford: Archaeopress Publishing LTD, 2018. pp. 75-76.

¹² D. SHAW, Brent. "Who are you?... *Op. Cit.* pp. 534-535.

dónde extrajeron la información autores como Ptolomeo, y cómo de fiable es?¹³

Se cree que estas identidades a las que Ptolomeo nombró en su obra pudieron haber estado vinculadas a los cuasi-Estados que se formaron como resultado del conflicto militar entre Roma y Cartago. Este enfrentamiento supuso un excedente de mano de obra y recursos materiales que acabaron por verterse sobre las regiones comprendidas entre Hispania y Cartago. Es así como las diferentes unidades étnicas se fueron conformando bajo lo que se ha denominado como “cuasi-Estados”, a cuyo frente se encontraban “reyes” que, sin embargo, al cesar la guerra entre Roma y Cartago fueron desvaneciéndose, hasta desaparecer por completo tras la Tercera Guerra Púnica, entre los años 149 y 146 a. C.¹⁴

Es por esto que hemos de entender que las fuentes literarias que nos hablan acerca de estos pueblos bereberes, si bien abundantes y en un primer momento ricas en contenido, han de ser tratadas con cierto cuidado. Suponen el reflejo de la parcialidad de autores que no conocían desde dentro y con suficiente detalle las poblaciones a las que intentaban catalogar y hacer referencia. Y no sólo ya en lo referente a la descripción de su territorio, sino también en los relatos que abordaban temáticas de enfrentamientos entre ambos pueblos, en los que no es difícil creer que el enfoque fuese intencionalmente más favorecedor hacia los romanos que hacia los nativos africanos¹⁵.

Otra de las fuentes que se pueden emplear para estudiar estos pueblos es la epigrafía. Dada su tipología, la epigrafía está a caballo entre una fuente escrita y una fuente arqueológica, siendo ambas a la vez¹⁶. Gracias a su condición de fuente auxiliar primaria y directa, es un complemento eficaz para las fuentes literarias, que en muchos casos resultan insuficientes y parciales. Además, la epigrafía es un instrumento que por su tipología facilita la reconstrucción de la vida política y administrativa en aquellos espacios y regiones que los romanos llegaron a ocupar¹⁷.

Estos monumentos epigráficos, realizados en diversos soportes y formas, pueden aportar información sobre datos étnicos previos a la presencia romana, a través de la onomástica o

¹³D. SHAW, Brent. “Who are you?... *Op. Cit.* pp. 534-535.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana...* *Op. Cit.* p. 15.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas: los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia.* Roma: L’Erma di Bretschneider, 2013.p. 7.

de los nombres de las divinidades locales a las que se hacía ofrendas o votos, entre otras cosas. Las inscripciones que hallamos en esta región son obra tanto de los romanos y su administración como de los propios bereberes. Esta diversidad en cuanto a autoría nos informa de una amplia variedad de aspectos del día a día: nombres, puestos civiles o militares y delimitaciones territoriales, entre otros muchos¹⁸.

La epigrafía va a adquirir especial relevancia para la investigación histórica al permitir saber, desde otro punto de vista, cómo se relacionó el Imperio romano con las tribus norteafricanas. En algunos casos, especialmente cuando el contacto entre las fuerzas romanas y alguna de las tribus resultaba en conflicto, el Imperio ponía en marcha una serie de estrategias para asegurar la estabilidad de la zona y minimizar lo máximo posible la tensión entre ambos pueblos. Para ello, se dio comienzo a un proceso de delimitación territorial mediante hitos o *termini*, con los que se establecía una zona definida donde fijar y controlar a las diferentes tribus¹⁹.

La última de las fuentes para el estudio de las tribus norteafricanas y su relación con Roma es la arqueología. Sin embargo, no se han descubierto aún restos materiales de los bereberes que nos hayan permitido conocer mejor sus creencias, su cultura o su organización social. Ya que estos pueblos eran a menudo nómadas, no hay ciudades que se hayan podido excavar y hayan permitido a los investigadores acercarse con base documental a su vida cotidiana, puesto que los seminómadas muy probablemente construían sus asentamientos con materiales perecederos²⁰.

2.2. LA RELACIÓN DE ROMA CON LAS TRIBUS EN LA HISTORIOGRAFÍA.

2.2.1. El nomadismo de las tribus norteafricanas: evolución historiográfica.

Los autores de la Antigüedad que recogieron información sobre estos pueblos hicieron especial hincapié en el espíritu tribal que tanto les caracterizaba y que acabó por favorecer un ambiente de divisiones, hostilidades y cierta tendencia a la segregación, en contraposición a la unificación. Nos hablan, además, de su supuesta incapacidad de unirse bajo una sola nación o Estado con el que controlar África del Norte²¹.

¹⁸ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* pp. 15-16.

¹⁹ LE BOHEC, Yann. "Routes et armées dans l'épigraphie de l'Afrique romaine". *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 20 (2009). pp. 185-197.

²⁰ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* 16.

²¹ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord... Op. Cit.* p. 37.

Es así que este enfrentamiento entre tribus y federaciones de tribus ha sido una de las principales características del África del Norte en la Antigüedad, además de una clara oposición entre aquellos que se dedicaban a la agricultura —y por ende tenían estilos de vida sedentarios— y aquellos que se dedicaban al pastoreo nómada²².

Si bien es cierto que sí se dieron intentos de unificación tribal, fueron pocos y todos de ellos sin éxito: Syphax, rey de los Masesilos, a finales del siglo III a.C.; Massinissa, primer rey de Numidia y líder de los Masilios y los Masesilos, a mediados del siglo II a.C.; o Yugurta, rey de Numidia, a finales del siglo II a.C.²³ Todos parecían entender esa necesidad de conformar un nuevo Estado bereber con todas aquellas poblaciones que, aun estando unidas bajo muchos lazos y similitudes culturales, no dejaban de guerrear entre sí; si bien, tal y como se ha dicho, sus intentos resultaron infructuosos²⁴.

La incapacidad de unificarse bajo una misma nación se ha querido explicar en la historiografía tradicional por diversos motivos. Por un lado, por la geografía de la propia región de África del Norte, muy compartimentada y en consecuencia favorecedora al aislamiento poblacional. También se ha tenido en consideración la amplísima exposición al Mediterráneo y el poco interés que tenían otras civilizaciones vecinas, como los romanos, en que esta región se unificase, chocando así los intereses de personajes como Massinissa o Yugurta. Y por último, ese sistema binario entre nómadas y sedentarios entre los propios nativos, que dificulta el nacimiento de un Estado central y fuerte²⁵.

Sin embargo, esto no es del todo cierto. El nomadismo —al que tanto se acusa de ser la oposición y antítesis del orden y la unidad— no fue un mero hecho circunstancial, nacido de una necesidad económica, sino algo intrínseco a sus pueblos y culturas²⁶.

La cuestión del nomadismo en esta región y sus características han sido estudiadas en los últimos años. Primero, hay que hacer notar que existe una sutil diferencia entre dos fenómenos que, a primera vista, podrían ser tomados como sinónimos: el nomadismo y el pastoreo. El nomadismo se trata, en un sentido estricto, del desplazamiento de todo un pueblo y sus rebaños, con una economía dependiente de dicho ganado y donde la

²²DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord... Op. Cit.* p. 37.

²³ LE BOHEC, Yann. *Histoire de l'Afrique romaine (146 avant J.-C.-439 après J.-C.)*. París: Picard, 2005. pp. 24-28.

²⁴ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord... Op. Cit.* p. 37.

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Ibid*, p. 38.

agricultura es prácticamente inexistente. Por otro lado, el pastoreo es más diverso en cuanto a sus formas. Este puede abarcar desde la cría de animales a manos de comunidades agrícolas y sedentarias hasta crías más especializadas, como la trashumancia a larga distancia, donde los animales se desplazan entre asentamientos fijos²⁷.

El problema surge a nivel historiográfico, cuando la distinción no se hizo correctamente y, por ende, surge la cuestión de si en la región de África el Norte existían los nómadas “puros” o no. Es así cómo, fruto de investigaciones que no ahondan lo suficiente, nace una visión estereotipada que asociaba la vida agrícola y sedentaria con la civilización. Si bien es cierto que, ya desde el siglo XVIII, en el discurso académico el paradigma del “cazador-recolector” reemplazó al “pastor nómada” como la etapa más primitiva de la evolución humana, seguía dándose el concepto erróneo de asociar el fenómeno del nomadismo con la barbarie, otorgando a la agricultura un papel casi civilizador²⁸.

Es así cómo se pasa a hacer la suposición académica de que los colonos romanos fueron los únicos pioneros en el desarrollo agrícola del norte de África, mientras que las poblaciones indígenas adoptaron el papel de meros beneficiarios pasivos o, por otro lado, de rebeldes que se negaron a aceptar este “progreso”²⁹.

Sin embargo, sí que se tiene constancia de la participación activa de los indígenas en las propiedades agrícolas. La ocupación de los terrenos fértiles por parte del Imperio romano obligó a los pastores a adoptar nuevas estrategias económicas para ganarse la vida, más apropiadas al nuevo marco socioeconómico. Por ejemplo, algunos pastores parecen haber estado trabajando como mano de obra estacional en dominios agrícolas, con ventajas mutuas tanto para los terratenientes como para los seminómadas³⁰.

A pesar de estos hechos, fue por su confinamiento a la montaña y desierto, además de su carácter belicoso, que nómadas y trashumantes empezaron a verse en conjunto como una amenaza por la que justificar la militarización romana de los campos africanos y el

²⁷MAGALHÃES DE OLIVEIRA, Júlio Cesar. “Nômades e sedentários, pastores e agricultores na África do Norte antiga: da historiografia colonial às perspectivas contemporâneas”. *Revista de Estudos Filosóficos e Históricos da Antiguidade*, 19/28 (2014) p. 29.

²⁸ *Ibid*, p. 30.

²⁹ *Idem*.

³⁰VANACKER, Wouter; BROEKAERT, Wim. “Cooperation, interaction and competition. The economy of pastoral nomadism in imperial Africa”. *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 92/1 (2014) pp. 103-129.

establecimiento de una frontera. En “*La résistance africaine à la romanisation*” de Marcel Bénabou, publicado en 1976, se presentó una visión más matizada que pretendía alejarse del esquema binario y estereotípico en el que había caído el mundo académico. En su estudio, hizo notar la simbiosis de la que disfrutaban nómadas y sedentarios, y quiso constatar que no todos los pueblos africanos de la zona demostraron esa actitud de beligerancia y resistencia contra los romanos³¹.

Las revueltas de pastores se presentan en su estudio como una reacción comprensible desencadenada por fenómenos que obstaculizaron la libertad de movimiento de sus rebaños. Así, el pastoreo se ve como una estrategia de supervivencia “natural e inmutable”, determinada por las mismas condiciones geográficas de la región norteafricana, y el impacto de la integración de estas comunidades en el Imperio romano se trató como una simple ruptura de la anterior existente armonía natural y equilibrio³².

Sin embargo, como es de esperar estos terrenos fértiles pronto se convirtieron para los romanos en uno de los aspectos más codiciados ante su llegada a los territorios africanos. A fin de cuentas, el agua es un elemento clave en el establecimiento y mantenimiento de una civilización, tanto para la creación de nuevos enclaves urbanos como para la explotación agraria. Es así cómo se desarrolló un enfrentamiento entre colonos y nativos por el control y explotación de los recursos naturales de la zona³³.

2.2.2. La relación entre el Imperio romano y las tribus norteafricanas: una perspectiva historiográfica.

Este enfrentamiento entre ambos pueblos, y las consecuentes relaciones que se desarrollaron a raíz del contacto entre el Imperio y las diferentes tribus que poblaban la zona, también ha sido abordado desde la historiografía. Sin embargo, las problemáticas y enfoques que surgen de este tema son tan diversos que la interpretación de estos hechos ha sido sujeto de numerosas perspectivas y fases³⁴.

³¹ MAGALHÃES DE OLIVEIRA, Júlio Cesar. “*Nômades e sedentários... Op. Cit.* pp. 30-31.

³² *Ibid.*, pp. 31-32.

³³ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “Modelos de reservas de indígenas en el África romana”. *Gerión*, 12 (1994), pp. 95-102.

³⁴ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos. Imperialismo y relaciones de poder con las poblaciones norteafricanas (siglos II-I a. C.)”. En BRAVO, Gonzalo (ed.); GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (ed.). *Conquistadores y conquistados: relaciones de*

El proceso de expansión del Imperio romano a lo largo del norte de África fue lento y muy heterogéneo, adoptando diversas formas en función al territorio que correspondiese: desde una concepción inicial de la región como tan solo tierras de conquista y con los habitantes de la zona siendo sometidos a la *deditio*^{35,36} hasta su integración en las gentes provinciales del Imperio. Así, incluso en períodos de escaso conflicto, la presencia de bárbaros a sendos lados de la frontera derivaría en una serie de problemas y conflictos especiales, definidos por la historiografía anglosajona como “sociedad de frontera”.

Si bien la investigación ha ido evolucionando en diversas fases, puede afirmarse que los estudios propiamente modernos acerca de este fenómeno comenzaron en el siglo XIX³⁷, con la llegada de los franceses al África septentrional entre finales del XIX y principios del XX. Es en ese momento cuando se empiezan a hallar los restos arqueológicos de antiguas ciudades, de villas y una serie de obras y monumentos públicos que parecían hablar de un mundo, a primera vista, perfectamente romanizado³⁸. Así, durante mucho tiempo los estudios sobre la provincia romana se efectuaron a partir de análisis puramente arqueológicos. En esta época se elaboraron repertorios de cartas arqueológicas, publicadas en el *Bulletin d'Archéologie du Maroc*, o de descripción de diversos materiales³⁹.

Los académicos e historiadores franceses no sólo harían uso de su Academia de Ciencias para recopilar las fuentes grecolatinas sobre la región de África del Norte, sino que sus propios militares, en las campañas de reconocimiento y ocupación de territorio, fueron descubriendo restos arqueológicos con los que complementar a las fuentes escritas⁴⁰.

En esta primera fase, con investigadores como L. Rénier o C. Tissot, destacan estudios que se centraron especialmente en el África Proconsular y en la descripción de las ciudades, monumentos y cualquier resto arqueológico que fuesen encontrando. De esta época sobresalen estudios como “Historia del norte de África” de S. Gsell, cuyo

dominio en el mundo romano: Actas del XI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos. 2014. pp. 271-290. p. 271.

³⁵ “Acción y efecto de rendirse sin condiciones un pueblo a la antigua Roma”. [En línea] [28 agosto 2022] [Disponible en: <https://dle.rae.es/dedici%C3%B3n>].

³⁶ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 273.

³⁷ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Visiones del África romana. Espacio, tiempo y forma”. *Espacio, Tiempo y Forma*, 28 (2015) pp. 147-178. p. 150.

³⁸ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 273.

³⁹ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “La provincia romana de la Mauretania Tingitana. Algunas visiones actualizadas”. *Gerión*, 28/2 (2010). pp. 31-51. p. 34.

⁴⁰ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Visiones del África... *Op. Cit.* p. 151.

pensamiento propio quedó reflejado en los dos últimos volúmenes, identificándose a sí mismo con el Imperio romano a la par que constataba un supuesto “destino manifiesto a favor de la romanización” en esta franja septentrional africana⁴¹.

La interpretación historiográfica en esta etapa de la relación del Imperio con los africanos adquiere un doble matiz, con una clara división entre los africanos “buenos” y los “malos”, dependiendo de cómo se relacionasen con la propia Roma. Esta mentalidad la vemos reflejada en los ejemplos que los propios historiadores aportan, haciendo referencia a la existencia, entre finales del siglo III a.C. y el Principado, de unos reyes africanos que “eran buenos” en tanto en cuanto se alineasen con las autoridades romanas, tales como Massinissa, Bochas II o Juba II; y de otros “reyes malos” como Syphax, Yugurta o Juba I, quienes ofrecieron resistencia ante la llegada de los romanos⁴².

Todo esto no es más que el reflejo de un sesgo propio de la historiografía, en el que el Imperio romano es considerado “bueno” al asociársele con progreso y civilización, mientras que los pueblos africanos son vistos como gentes incivilizadas que rechazan la modernización. De estas poblaciones se condena sus episodios violentos contra los romanos⁴³.

La segunda etapa historiográfica tiene lugar en la Segunda Guerra Mundial, y se caracteriza por un protagonismo de la Escuela Francesa de Ciencias de la Antigüedad. Los investigadores de esta fase siguen cayendo en sesgos, sobre todo al tener en cuenta que gran parte de los estudios acababan por servir al poder e intereses, en este caso la presencia francesa en el Magreb. Así, mientras se demostraba cierto escepticismo ante la supuesta transformación completa de la población africana ante la llegada de los romanos, también se veía la presencia del Imperio en la zona como algo inequívocamente positivo e incluso imprescindible⁴⁴.

En esta fase destacan numerosos investigadores. Christiane Courtois⁴⁵ analizó el proceso romanizador en África como un fenómeno dual, dividido entre las pujantes ciudades dominadas por romanos, donde se dio una clara sinergia entre ambas poblaciones, y otras zonas remotas donde los nativos permanecieron ajenos a este contacto entre pueblos. Es

⁴¹ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Visiones del África... *Op. Cit.* p. 151.

⁴² GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 273.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Visiones del África... *Op. Cit.* pp. 153-155.

⁴⁵ Courtois, Christian: *Les Vandales et l'Afrique*, Paris, 1955.

por esta falta de homogeneidad que calificó a esta romanización como un fracaso⁴⁶.

Por otro lado, Gilbert-Charles Picard⁴⁷ defendió todo lo contrario. Si bien es cierto que este fenómeno romanizador fue desigual, el simple hecho de que en los centros urbanos se apreciara una clara transformación cultural y una “superación de los rasgos de la barbarie” indicaba que Roma sí que llegó a transformar el territorio y dar lugar a importantes cambios, aunque no en todo el territorio⁴⁸.

Pietro Romanelli⁴⁹ adoptó una postura más intermedia. Si bien reconoció la existencia de “buenos africanos”, como los reyes Massinissa y Juba II, también destacó que la tarea de gobernar el norte de África no fue una fácil, dada la existencia de tribus y poblaciones que rechazaron tajantemente su incorporación al mundo romano.

La tercera y última etapa historiográfica viene dada por la independencia del norte de África de las antiguas metrópolis, lo cual conllevó que los servicios arqueológicos transicionaran de una época de presencia colonial a una de total independencia. No obstante, se siguió apreciando cierto influjo francés en las investigaciones. Destacan autores como Gabriel Champs, quien supuso un antes y un después en la investigación de este tema, ya que fue de los primeros que, a la hora de analizar la relación entre el Imperio y los africanos, puso el foco del protagonismo en los propios indígenas⁵⁰.

Otros como M. Bénabou han investigado épocas concretas de este tema, en este caso la etapa imperial, que el historiador ha señalado como un período en el que el Imperio perjudicó gravemente el equilibrio tradicional de las comunidades africanas⁵¹. En 1976, impactó el mundo de la historiografía acerca de la antigüedad africana con la publicación de su “*Tesis sobre la resistencia de los pueblos africanos a la romanización*”. Planteando sus problemas desde un análisis puramente histórico, Bénabou trató de ofrecer posibles razones para explicar este fracaso de la romanización en África del Norte⁵².

Según él, la ocupación romana conllevó en poco tiempo una sensible pérdida de tierras por no sólo los nómadas pastoriles, sino también por las gentes de las montañas, quienes

⁴⁶ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Visiones del África... *Op. Cit.* pp. 155-156.

⁴⁷ Picard, Gilbert Charles: *La civilisation de l’Afrique Romaine*, Paris, 1959.

⁴⁸ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Visiones del África... *Op. Cit.* pp. 157.

⁴⁹ Romanelli, Pietro: *Storia*, conclusiones.

⁵⁰ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Visiones del África... *Op. Cit.* pp. 158-159.

⁵¹ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p.274.

⁵² GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “La provincia romana... *Op. Cit.* p. 34.

llegarían a enfrentarse contra el primer grupo al verse obligados a desplazarse⁵³. En la discusión sobre “romanizados” y “no romanizados” propia de la historiografía, Bénabou destaca además por introducir un tercer elemento que, hasta el momento, no había sido contemplado: los “parcialmente romanizados”⁵⁴.

Las interpretaciones de Bénabou son compartidas por la mayor parte de investigadores, quienes han identificado esta pervivencia de comunidades nómadas como uno de los mayores problemas a los que Roma tuvo que hacer frente en el norte de África⁵⁵.

Por otro lado, Tadeusz Kotula se centró en otros aspectos como el de la dominación de Cartago y su posterior sustitución por el *praedium populi Romani*, o suelo provincial de un extranjero. El final abrupto de Cartago supuso una limitación del Imperio en las relaciones con las gentes africanas, ya que la presencia romana tanto civil como militar era contemplado como algo negativo, además de la creciente convicción de que tan sólo la resistencia armada les podía garantizar cierta protección⁵⁶.

3. LA PRESENCIA ROMANA EN ÁFRICA DEL NORTE Y SU CONTACTO CON LAS TRIBUS.

Dibujar un perfil de las relaciones entre Roma y los pueblos indígenas del norte de África significa dibujar un cuadro con contornos poco claros. Se trata, en efecto, de una interacción subordinada a continuos cambios y que tuvo un fuerte componente territorial, en su sentido físico y político-militar, además de una connotación aculturativa⁵⁷.

En la mayoría de los casos, no existió un *limes*, una frontera definida, que separase a las dos entidades, sino que se crearon situaciones de convivencia, más o menos pacíficas, en las que los romanos utilizaron a menudo la diplomacia y la redefinición de espacios vitales como arma de delimitación, o el desplazamiento de los diferentes pueblos. Muchas de estas comunidades quedaron englobadas dentro de las nuevas instituciones provinciales, manteniendo la autonomía espacial y organizativa, pero pagando un *canon*; otras se convirtieron en comunidades urbanas, abandonando su estatus original y adaptándose en

⁵³ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 274.

⁵⁴ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “La provincia romana... *Op. Cit.* p. 34.

⁵⁵ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 274.

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ VENTO, Antonia. “Política territorial romana no norte da África», en CANDIDO REGINA, Maria [et al.] (org.): *Novas perspectivas sobre as práticas imperialistas na Antiguidade*. Rio de Janeiro: Universidade do Rio de Janeiro, 2012. pp. 27-37. p. 27.

todos los aspectos a una dimensión ciudadana⁵⁸.

Los romanos establecieron relaciones de clientela con los norteafricanos, reconocieron la autoridad de sus gobernantes y príncipes o, en caso de necesidad, nombraron *praefecti gentis*; reclutaron miembros de tribus en sus ejércitos y los ayudaron a desarrollar una carrera dentro de la ciudad. Sin embargo, al mismo tiempo, reprimían los actos de saqueo o de insubordinación, que se manifestaban como una forma de “revuelta” continua en el tiempo y en el espacio, pero con una matriz no siempre uniforme⁵⁹.

3.1. LA EVOLUCIÓN TERRITORIAL Y ADMINISTRATIVA.

El norte de África fue un conjunto de regiones y provincias que, a ojos del Imperio romano, poseían una entidad propia, a pesar de las notables diferencias entre unos territorios y otros⁶⁰. Con 2.000 millas de largo y una anchura promedio de 125 millas, el África romana se iría dividiendo en provincias a lo largo de los siglos, fraccionándose algunas regiones y otras uniéndose en función de las necesidades administrativas de cada época⁶¹.

Con el paso del tiempo y, sobre todo, con su expansión a lo largo de todos estos territorios ajenos a la Península Itálica, Roma tuvo que someterse gradualmente a una transformación y renovación de sus estructuras para asegurar su propia pervivencia. Se crearon nuevos instrumentos como una burocracia administrativa centralizada, con oficinas en los diversos territorios provinciales para no solo ejercer un férreo gobierno sobre los nuevos territorios que iba anexionándose, sino también para su mantenimiento⁶².

Así como el Imperio romano tardó varios siglos en alcanzar su mayor extensión en la región del norte de África, sucedió lo mismo en cuanto a la organización de este territorio a nivel provincial. Lo primero que hay que hacer notar en cuanto a esta región es que África nunca llegó a constituir una unidad administrativa⁶³. Como ya se ha mencionado, este

⁵⁸ VENTO, Antonia. “Política territorial... *Op. Cit.* p. 27.

⁵⁹ *Ibid*, pp. 27-28.

⁶⁰ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 271.

⁶¹ CANTER, H. V. “Roman Civilization in North Africa”. *The Classical Journal*, 35/4 (1940). pp. 197-208. p. 198.

⁶² CORDOVANA, Orietta Dora. “Historical ecosystems. Roman frontier and economic hinterlands in North Africa”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*(2012) pp. 458-494. p. 462.

⁶³ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L’Afrique du Nord... Op. Cit.* p. 188.

desarrollo administrativo se dio a lo largo de varios siglos, y afectó tanto a las áreas provinciales en sí como a regiones más fronterizas⁶⁴.

Uno de los primeros objetivos de esta reorganización fue dividirlo en provincias que facilitaran su gestión por parte del Imperio. La primera provincia que el Imperio romano pasó a controlar fue el territorio de África Propria —o tan sólo África—, a finales de la Tercera Guerra Púnica (146 a.C.). Nueve años más tarde, en 96 a.C., Ptolomeo Apión cedió el territorio de Cirenaica, el cual fue unido con Creta como provincia —la provincia de *Creta et Cyrenaica*— bajo el mandato de Augusto⁶⁵. Numidia pasó a estar también bajo dominio romano tras la victoria militar sobre Yugurta en 105 a.C., y esta junto a otras tierras pasarían a conformar dos nuevas provincias en 45 a.C.: *Africa Vetus* y *Africa Nova*.

En el 27 a.C. se creó la provincia senatorial de África Proconsular, que abarcaba las dos provincias anteriores y nuevas tierras de la antigua Numidia occidental⁶⁶. Mauritania, que bajo el mandato de César había sido un reino vasallo, se anexionó en 40 d.C.⁶⁷, y fue escindida en dos entidades en el año 42 bajo Claudio⁶⁸: *Mauritania Tingitana*, que ocuparía aproximadamente lo que el Marruecos actual y con capital en Tánger; y *Mauretania Caesariensis*, que se extendería por la actual Argelia occidental y con capital en *Caesarea* (hoy Cherchel)⁶⁹.

Durante los dos siglos y medio que se extienden entre la ocupación por Calígula del reino de Ptolomeo II de Mauretania hasta la reorganización administrativa por Diocleciano, la región africana que el Imperio controlaba fue gestionada a través de cuatro grandes provincias anteriormente mencionadas: África Proconsular, Numidia y las dos Mauritancias: Caesariense y Tingitana⁷⁰.

⁶⁴ CORDOVANA, Orietta Dora. “Historical ecosystems... *Op. Cit.* p. 462.

⁶⁵ CANTER, H. V. “Roman Civilization... *Op. Cit.* p. 198.

⁶⁶ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 272.

⁶⁷ CANTER, H. V. “Roman Civilization... *Op. Cit.* p. 198.

⁶⁸ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 272.

⁶⁹ CANTER, H. V. “Roman Civilization... *Op. Cit.* pp. 198-199.

⁷⁰ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L’Afrique du Nord... Op. Cit.* pp. 188-194.



Mapa 2: Primeras provincias romanas.

Una vez comenzada la división del territorio en provincias, la siguiente fase en este proceso consistió en la separación de los poderes militares y administrativos del procónsul romano. Ejemplo de este fenómeno lo vemos con el cargo de procónsul en la provincia de África Proconsular en época de Calígula, emperador desde el año 37 hasta el 41 d.C⁷¹.

En un principio, la figura del procónsul contaba con amplias competencias políticas, administrativas, judiciales e incluso religiosas. Entre otros muchos deberes, este debía viajar a lo largo de sus provincias y presidir asambleas judiciales o *conventus*, celebradas en ciudades de gran importancia a las que el propio emperador otorgaba dicho privilegio. Siguiendo con el ejemplo de África Proconsular, aparte de la capital Cartago, otras ciudades de especial relevancia y que contaban con estos derechos eran *Utica*, *Theveste*, *Thysdrus*, *Hadrumentum* y *Sabratha*⁷².

Sin embargo, fue en época de Calígula cuando el procónsul en el territorio de África Proconsular vio reducidas sus competencias militares. Para suplir este vacío de poder y hacerse cargo del ejército y comandar la Legión III Augusta, se creó directamente un nuevo cargo: el *legatus*⁷³. Este legado, designado por el propio Emperador, ya no sólo se hacía cargo del ejército que se extendía por toda el área tripolitana, sino que también se le otorgaban algunas competencias administrativas y judiciales sobre todas aquellas regiones

⁷¹DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord... Op. Cit.* pp. 188-194.

⁷² CORDOVANA, Orietta Dora. "Historical ecosystems... *Op. Cit.* p. 463.

⁷³OLMO LÓPEZ, Rubén. "La política africana de Calígula y los primeros legados imperiales de la Legión III Augusta: Una revisión". *Revue des études anciennes*, 121/2 (2019). pp. 413-430. p. 414.

que ocupaba. Además, le atribuía también la tarea de expandirse territorialmente⁷⁴.

Es así que pronto la III Legión dio comienzo a la ocupación de todas aquellas regiones que, dado su carácter “rebelde” y el clima de cierta tensión, podrían suponer una amenaza contra la seguridad y estabilidad de la Proconsular. El primer objetivo se centró en la frontera sur, donde gracias a las labores de centuriación se consiguió ampliar gradualmente el dominio de Roma, en detrimento de la propia Mauritania. El primer campamento de esta legión se estableció en *Ammaedara*, en el corazón de la región habitada por la tribu de los *Musulamii*. Tras la revuelta que protagonizó Tacfarinas, el líder de esta tribu, en época de Tiberio, la ocupación romana se expandió incluso más⁷⁵.

Así, bajo una única y misma autoridad militar, se constituyó una primera zona al margen de la provincia civil, escapando de la autoridad del procónsul. No será hasta el principado de Septimio Severo que la región de Numidia se separará de manera oficial del África Proconsular, conformando así una nueva provincia encabezada por el denominado *praeses provinciae Numidiae*. Con el movimiento de tropas, el pretorio se había trasladado en un primer momento de *Ammaedara* a *Theveste*; sin embargo, a partir del año 80-81, se instaló en *Lambaesis*, capital de la nueva provincia de Numidia⁷⁶.

Otro aspecto clave en este proceso burocratizador para gestionar mejor el África romana fue el gradual establecimiento de *coloniae* —especialmente en el área más occidental del Imperio— entre el mandato de Augusto (27 a.C.-14 d.C.) y Trajano (98-117 d.C.). Trajano siguió los pasos ya marcados en su día por Augusto. Como resultado directo de sus políticas se desarrollaron una serie de nuevas fundaciones en diversas provincias incluyendo África, así como un refuerzo de la presencia y autoridad romana tanto en antiguas como nuevas regiones mediante una reestructuración territorial y administrativa⁷⁷.

Mediante esta reorganización, Trajano buscaba cumplir una serie de objetivos con los que fomentar la eficacia de sus políticas. Y ya no solo la división de estos territorios en nuevas provincias, lo cual ayudaría a facilitar el control y administración de estas regiones, sino también otras muchas medidas: la instauración de controles y censos para regularizar los

⁷⁴ CORDOVANA, Orietta Dora. “Historical ecosystems... *Op. Cit.* p. 463.

⁷⁵ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L’Afrique du Nord... Op. Cit.* pp. 160-161.

⁷⁶ *Ibid*, pp. 190-191.

⁷⁷ BERMEJO MELÉNDEZ, Javier; ROBLES ESPARCIA, Santiago; CAMPOS CARRASCO, Juan M. “Trajano fundador, el último impulso colonizador del Imperio”. *Revista Onoba*, 1 (2013). pp. 99-114. p. 100.

tributos; seguir articulando el territorio mediante los *conventus*⁷⁸; o la propia reestructuración de las fronteras provinciales. Esta última medida implicaría, entre otras cosas, una revisión de aquellos territorios y catastros que estuvieran basados en el sistema de *fundus/pagus*⁷⁹, con el cual se pretendía unificar los aspectos catastrales, fiscales y censales del territorio y que, a su vez, serán una de las piedras angulares del proceso fundacional que Trajano llevó a cabo en diversas provincias, entre ellas África⁸⁰.

Como se ha explicado anteriormente, las poblaciones indígenas africanas solían ser nómadas o seminómadas, por lo que no era usual que construyesen ciudades. Es por eso que en época de Trajano fue necesario fundar nuevas urbes, mercados y puertos fluviales, además de crear y organizar toda una red de comunicaciones para facilitar el control del territorio. El ejército contribuyó a la puesta en marcha de tales proyectos, y los nuevos centros urbanos y campamentos militares pronto adquirieron un rol importante al estimular el desarrollo de nuevos mercados locales y otros tantos núcleos de población civil. Es por todas estas medidas que la labor de Trajano como promotor del desarrollo urbanístico y fundador es innegable⁸¹.

3.2. EL AVANCE ROMANO Y LOS CONFLICTOS CON LAS POBLACIONES NORTEAFRICANAS.

La resistencia armada después de la conquista inicial fue un fenómeno característico del proceso de pacificación en muchas de las provincias occidentales, teniendo en cuenta las particularidades del proceso de conquista y pacificación de cada lugar. Las razones de estas revueltas contra Roma que aparecen en las fuentes son variadas, aunque la razón que causaba el mayor descontento era la imposición tributaria sobre la tierra⁸².

⁷⁸ “Distrito judicial establecido en Hispania y otras provincias, a cuyas capitales acudía el gobernador con su consejo para administrar justicia”. [En línea] [28 agosto 2022] [Disponible en: <https://dle.rae.es/convento>].

⁷⁹ El *fundus* significa fundación en el sentido de asentamiento. Normalmente surgían alrededor de las villas, ya fueran rústicas o urbanas (también llamadas de recreo). Por otro lado, *pagus* era una unidad geográfica y territorial romana en la que se divide una ciudad y que formaba parte de la organización catastral del suelo. [En línea] [26 agosto 2022] [Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Fundus> y <https://es.wikipedia.org/wiki/Pagus>]

⁸⁰ BERMEJO MELÉNDEZ, Javier [et. al.]. “Trajano fundador... *Op. Cit.* p. 100.

⁸¹ *Idem.*

⁸² CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas (17-24 d. C.): Balance historiográfico y nuevas perspectivas sobre las causas de su estallido”. *Studia Historica: Historia Antigua*, 37 (2019). pp. 31-61. pp. 40-41.

En el caso de África, un elemento fundamental fue el nomadismo de una parte de las poblaciones de esta región. En su intento de dominar la zona, Roma se tuvo que enfrentar contra estos indígenas nómadas y seminómadas, los cuales contaban con modos de vida muy diferentes a los suyos⁸³.

Contrario a la creencia común, estos nómadas no vivían permanentemente en movimiento; migraban con frecuencia para cuidar sus rebaños, pero regresaban al mismo campamento base durante un período determinado del año. En las regiones montañosas, las restricciones ambientales redujeron aún más las migraciones, hasta desarrollarse una trashumancia limitada. Solo el desierto y el predesierto fueron testigos del desarrollo de modos de nomadismo pastoril altamente móvil, con una participación menor en la agricultura, aunque a menudo contrarrestada por una participación más pronunciada en el comercio. Las características ambientales altamente diferenciadas de la región, caracterizadas por la alteración de montañas, llanuras y desiertos, provocaron el desarrollo de una plétora de patrones migratorios⁸⁴.

Esta relación entre el Imperio romano y las tribus del norte de África se ha solido entender como un fenómeno que tuvo lugar a lo largo de dos grandes etapas cronológicas, si bien hay que hacer notar que estas pueden variar dependiendo del territorio⁸⁵.

La primera se caracterizó por un dominio indirecto, con el Imperio romano haciendo uso de su poder y autoridad a través de las figuras de los reyezuelos africanos vasallos. Esta primera etapa cronológica tuvo lugar hasta la época de Calígula y Claudio, finalizando con la eliminación de Ptolomeo, último rey de las Mauritánias.

La segunda, sin embargo, presentó ya un control directo, aplicándose instrumentos de control como la provincialización del territorio. Esta comenzó en el 146 a.C. tras la caída de Cartago, y a partir de entonces la presencia romana fue aumentando con el tiempo, sobre todo tras la victoria sobre la Numidia de Yugurta y con la instauración de nuevas colonias por parte de Augusto⁸⁶.

Hay que hacer notar que, como es evidente, el territorio africano no era homogéneo, por

⁸³ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “Modelos de reservas... *Op. Cit.* p. 97.

⁸⁴ BROEKAERT, Wim; VANACKER, Wouter. 2016. “Raiders to Traders? Economics of Integration among Nomadic Communities in North Africa”. En PEACHIN, Michael [et al.] (ed.). *Rome and the Worlds beyond its frontiers*. Leiden: Brill, pp. 96-122. p. 97.

⁸⁵ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit.* p. 271.

⁸⁶ *Idem.*

lo que tampoco lo fueron las políticas elaboradas para gestionarlo. Estas evolucionaron con lentitud a medida que el Imperio se expandía por la región, contando además con notables diferencias territoriales⁸⁷. Por lo tanto, el proceso romanizador sobre África no fue un fenómeno uniforme, y menos aún en las regiones interiores.

Allí donde la influencia de Cartago y sus aspectos culturales se habían dejado sentir, y donde los bereberes se habían adoptado a un estilo de vida más sedentario y urbanizado, las nuevas formas de vida y culturales romanas se desarrollaron con más facilidad e inmediatez. Por lo contrario, en las zonas del interior más apartadas, donde los indígenas habían permanecido más alejados de la cultura cartaginesa y por ende mantuvieron sus estilos de vida, el proceso de integración fue más difícil. De hecho, a menudo protagonizaron episodios de incursiones, pillaje y destrucción que les convirtieron en una de las principales amenazas para el Imperio romano⁸⁸.

La lucha más fuerte se desarrolló en la zona oriental de Mauritania y al suroeste de Numidia, ampliándose paulatinamente el conflicto al conjunto del norte de África. Los pueblos más peligrosos fueron los *Gaetūli*, ya que se trata de un conjunto de tribus con la capacidad para arrastrar a otros y formar confederaciones y planes estratégicos contra Roma. Junto a ellos hay que nombrar también a los *Musulamii* y *Garamantes*⁸⁹.

La lucha fue continua, y cada procónsul y legado con destino en África hubo de afrontar una campaña contra estos pueblos. Los éxitos eran endebles, y no siempre consiguieron el sometimiento entero de tales pueblos; además, dada la amplitud cronológica de las hostilidades, cabe entender que el nomadismo africano fue para Roma un problema permanente⁹⁰.

3.2.1. Integración: relaciones con las colonias y resistencia.

La intromisión romana en territorio indígena resultó, en algunos casos, en tensiones entre ambos pueblos, ya no solamente a nivel urbano sino también rural. Es el caso, por ejemplo, del asentamiento de Thugga (Túnez), donde habitaban tanto la propia comunidad indígena del lugar como ciudadanos romanos, pero cada grupo con derechos muy

⁸⁷ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos... *Op. Cit. p. 271.*..

⁸⁸ GÓNZALEZ SERRANO, Pilar. “África romana”. *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, 30 (1998). pp. 261-276.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Idem.*

diferentes. Esta disparidad en cuanto a estatus legal posiblemente generó conflictividad, ya que no sería hasta mucho más tarde, ya bajo el mandato de Septimio Severo, que los norteafricanos no obtendrían la ciudadanía romana⁹¹.

Como es de imaginar, estas tensiones no fueron unilaterales. El Imperio romano también planteó ciertas dificultades a la hora de adaptarse e integrar a los indígenas africanos a sus propias formas de vida. Sus costumbres y modos de vida nómadas eran vistos como algo incompatible con su sistema civilizado. No podían controlarlos tal y como ellos precisaban; no podían saber ni verificar cuánto producían; desconocían el número exacto de individuos que componían las pequeñas tribus al no estar censados; no había forma de imponer tributos a sus ganancias...⁹²

Es por eso que, según Antonio Manuel Chausa, los romanos, en vez de gastar ingentes recursos en adoptar una política de integración activa, se decantaron por adoptar una estrategia de “espera”. Esperar a que, con el paso del tiempo, fueran los propios nómadas quienes fuesen aceptando sus estructuras administrativas y sus leyes, normas y decretos. Para el Imperio su mejor aliado era el tiempo, y consideraría todo un triunfo que estos pueblos migratorios se fueran sedentarizando y adoptando su idioma, el latín, como el principal, y de ahí ir influyendo y transformando sus mismas bases culturales en un proceso tanto de integración como de aculturación⁹³.

3.2.2. La resistencia nativa.

Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, no en todos los casos los norteafricanos van a aceptar estos cambios sin más, por lo que allí donde hubo resistencia y desacuerdo se generaron luchas armadas. Estos conflictos bélicos vienen atestiguados por muchas fuentes literarias clásicas. Fueron muchos los intereses que los nómadas intentaron defender y mantener, como sus itinerarios ancestrales o los puntos estratégicos de obtención de agua, enclaves que definieron y fueron esenciales para sus rutas...⁹⁴

Algo que también persiguieron fue que el propio ejército romano dejase de querer destruir

⁹¹ FENTRESS, Elizabeth. “Romanizing the berbers”. *Past & Present*, 190 (2006). pp. 3-33. p. 28.

⁹² CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como estructura de control de los indígenas norteafricanos bajo dominación romana”. *Revista Tabona*, 21 (2015) pp. 75-92. p. 77.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas... *Op. Cit.* pp. 32-33.

todo este esquema y formas de vida, y ya no solo desde un punto de vista económico y comercial. La resistencia nativa, entonces, se desarrolló como una respuesta por parte de aquellas tribus y poblaciones que rechazaban la presencia e influencia romana.

A continuación, desarrollaré los conflictos bélicos que tuvieron lugar tanto en plena época republicana como más tarde en el Alto Imperio, a modo de ofrecer ejemplos⁹⁵.

3.2.2.1. *Las revueltas indígenas en época republicana.*

Primero, hay que destacar el papel de ciertos cabecillas que, siguiendo diversas estrategias, consiguieron integrarse en la estructura militar romana-africana. Estos destacaron sobre todo áreas como la caballería, en la que los bereberes eran muy apreciados dada su habilidad con la lucha a caballo y por sus excelentes habilidades a la hora de entrenar y domar a estos animales frente a los técnicos de equitación romanos⁹⁶.

Estos jefes, que desde un principio se habían integrado falsamente en estas milicias romano-africanas, una vez extraídos todos los conocimientos acerca de la estructura y el modus operandi de los romanos, desertaban y reorganizaban sus propios cuerpos militares imitando al de sus contrincantes. Todo en un intento de poder neutralizar con más facilidad los avances territoriales de Roma. Entre estos cabecillas tribales, destacan personajes como Yugurta y Tacfarinas⁹⁷.

En cuanto a Yugurta, tiene lugar en una época en pleno auge de la República romana cuando los Escipiones prácticamente controlan todo el ámbito político unilateralmente⁹⁸. A este personaje le conocemos gracias a “*La guerra de Yugurta*”, obra del historiador romano Cayo Salustio Crispo y donde se analiza tanto los comportamientos como los aspectos de la política exterior del Imperio romano a finales del siglo II a.C⁹⁹.

En concreto, esta monografía relata los acontecimientos sucedidos en la guerra entre el Imperio romano y Yugurta de Numidia. Yugurta, tras haberse deshecho de Hiempsal y Aderbal, hijos del rey númida Micipsa y por ende herederos al trono, se apoderó por la

⁹⁵ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como... *Op. Cit.* p. 77.

⁹⁶ *Ibid.* p. 79.

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ ALFARO MARTÍNEZ, Jorge. “Debilidad de los principios, venalidad, pragmatismo y traición como herramienta diplomática en la Guerra de Yugurta: aproximaciones a la política exterior de Roma en el siglo II a.C.”. *Revista de Humanidades*, 27 (2013). pp. 217-236. p. 219.

fuerza de Numidia. Algunos personajes influyentes del mundo romano habían apoyado su causa gracias a sobornos por parte del monarca africano, pero ante la usurpación del trono se le declaró finalmente la guerra¹⁰⁰.

Este enfrentamiento, que se extendió a lo largo de seis años —entre el año 111 y el 105 a.C.—, es de gran importancia histórica ya que supone la primera gran evidencia de disconformidad por parte de las tribus indígenas a los cambios que Roma pretendía implantar en su territorio. Más concretamente, la obra relata los enfrentamientos entre el partido democrático y el aristocrático, además de la rivalidad entre los *nobiles* y *novi*, aspecto que ya evidenciaba la decadencia de la propia República¹⁰¹.

3.2.2.2. *La resistencia en el Alto Imperio.*

El nuevo orden institucional que Octavio impuso tras la batalla de *Actium* (31 a.C.) supuso el asentamiento definitivo en el norte de África de la política romana, consistente en pactos y pacificaciones, en la que las urbes crecían al mismo tiempo que las viejas aristocracias desaparecían al integrarse en los órganos de gobierno de las nuevas instituciones cívicas y militares¹⁰².

En el 27 a.C., tras derrotar a Marco Antonio, el general Octavio se convierte en *princeps* y pasará a adoptar el título de “Augusto”. En estos primeros años establece una relación como aliado político con el rey mauretano Juba II, permitiendo así que los colonos agrícolas romanos comiencen a establecerse en la región, lo cual conllevó una serie de conflictos y tensiones con los bereberes nómadas. A modo de recompensa por esta alianza entre ambos pueblos, y para agradecer su apoyo tanto militar como político, Augusto restituyó oficialmente a Juba como rey de Numidia¹⁰³.

A partir de ese momento, su reinado estuvo vigilado por dos perfectos romanos que actuarían en nombre de Augusto, conformando lo que hoy en día llamaríamos un protectorado. Poco después Juba abandonó la capital, *Volubilis* —la cual pasó a ser su segunda residencia—, para posteriormente trasladar la capital y la corte númida a *Iol Cesarea*, al norte del país¹⁰⁴.

¹⁰⁰ ALFARO MARTÍNEZ, Jorge. “Debilidad de los principios... *Op. Cit.* p.222.

¹⁰¹ *Idem.*

¹⁰² PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 14.

¹⁰³ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L’Afrique du Nord... Op. Cit.* p. 81.

¹⁰⁴ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* pp. 17-18.

La *pax Augusta*¹⁰⁵ en el norte de África supuso la llegada de ingentes cantidades de colonos de la Península Itálica, quienes con el paso del tiempo fueron asentándose y adueñándose de las tierras más fértiles de la región, con especial incidencia en la provincia de África Proconsular. Esta tendencia migratoria a principios del siglo I supuso la tenencia de mano de obra indígena barata, además de una protección militar por parte de las tropas situadas en África. Así, Augusto no solo se aseguraba de abastecer Roma mediante la producción cerealística y vinícola, sino que también conseguir expandir y asegurar la afluencia de Roma en territorios extranjeros mediante la ocupación de estas tierras de colonos ricos¹⁰⁶.

Los romanos que emigraban a África conformaron, con el paso del tiempo, las altas élites de las ciudades norteafricanas, disfrutando de amplios derechos y con la ayuda del Ejército consiguiendo controlar a la población nativa bereber: a sus élites, integrándolas en sus instituciones; y aquellos que se rebelaban contra el Imperio, combatiéndolos en batalla¹⁰⁷.

Para la pacificación en estos territorios conflictivos, y para mantener la seguridad y equilibrio en aquellos que se habían adaptado sin oponer resistencia, Augusto mandó conformar una nueva legión, la III Augusta. Sus cuerpos auxiliares de infantería y caballería, conformados por un total de 12.000 hombres, fueron los responsables de controlar y neutralizar los primeros enfrentamientos contra los bereberes rebeldes de las montañas¹⁰⁸.

El crecimiento de las ciudades a manos de los romanos, con la desigualdad jurídica y de derechos que conllevaba entra a las poblaciones, además de la progresiva ocupación de territorios antiguamente bereberes y lugares de paso que antes habían sido de libre tránsito a los que ahora los romanos imponían tributos, desembocó en un descontento y reacción

¹⁰⁵ “Expresión en latín utilizada para referirse al largo periodo de estabilidad que vivió el Imperio romano, caracterizado tanto por su calma interior como por su seguridad exterior, lo que le permitió alcanzar su máximo desarrollo económico y expansión territorial. Este periodo se desarrolló aproximadamente entre la cuarta guerra civil y la crisis del siglo III. En la antigüedad se la denominaba Pax Augusta”. [En línea] [27 agosto 2022] [Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Pax_Romana]

¹⁰⁶ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 22.

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L’Afrique du Nord... Op. Cit.* pp. 160-161.

por parte de los indígenas¹⁰⁹.

La Legión III Augusta comenzó así a sofocar tanto conflictos de pequeño calibre, como actos de bandidaje, como aquellos de mayor envergadura como revueltas políticas. Sin embargo, lejos de conseguir lo que los romanos pretendían —en este caso doblegar a la población bereber—, la intervención por parte de la Legión supuso una mayor radicalización del conflicto. Las tribus nómadas y semi nómadas, ante la política administrativa de Augusto, que tanto chocaba con sus modos y costumbres de vida, se negaron a aceptar la administración y leyes que trajeron consigo los romanos¹¹⁰.

Uno de los primeros conflictos en esta época altoimperial vino de la mano de la tribu de los *mauri*. Estos empezaron una sublevación que consiguió aunar en su causa a muchas tribus, entre ellas los *Capsitanii*, *Amantes*, *Gindanes*, *Musulamii*, *Nigritae* y otros. Una de sus muchas quejas era la excesiva sumisión del rey Juba ante la figura de Augusto, y la desproporcionada romanización que esto trajo consigo. El enfrentamiento se desarrolló en forma de guerrillas, y los romanos hubieron de traspasar los límites de la África Proconsular para poder derrotar a estas confederaciones de tribus¹¹¹.

Si bien los romanos consiguieron derrotar en un primer momento a estos grupos de bereberes, dando muerte a su cabecilla, el resentimiento que trajo consigo la derrota bastó para dar lugar a otra revuelta igual de ambiciosa y violenta, pero con el mismo resultado desastroso para las tribus¹¹². El general romano *Lucius Cornelius Balbus* consiguió obtener la victoria definitiva y celebró su triunfo en Roma en el 19 a.C., llevándose tanto un botín de guerra como a muchos de los prisioneros que consiguió de los pueblos sometidos¹¹³.

Al igual que tantos otros casos, una vez derrotados estos pueblos fueron incorporados a las tropas auxiliares romanas, enviadas a luchar lejos de su región de origen. Sucedió lo mismo con los *Mauri* norteafricanos, integrantes de las fuerzas militares romanas durante muchos años, sobre todo en regimientos de infantería y caballería¹¹⁴.

Las siguientes tribus bereberes que optaron por la rebeldía, sobre todo tras estos alardes

¹⁰⁹ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 23.

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord... Op. Cit.* pp. 160-161.

¹¹² *Idem.*

¹¹³ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 24.

¹¹⁴ *Idem.*

de victoria por parte del Imperio romano, fueron aquellas que se configuraron en torno a los *Musulamii* y *Getuli*. Para sofocar esta rebelión, el procónsul romano de la provincia de África ordenó trasladar a la Legión III Augusta desde su emplazamiento original en Cartago a *Ammaedara*. La confederación de tribus que se unió la causa tanto de los *Musulamii* como de los *Mauri* superaba la docena de pueblos, entre ellos los *Cinithi*, los *Auseos*, los *Makhlues*, los *Lotophagos*, los *Amantes*, los *Makae* (o maces), los *Gindanos*, y los *Cisippados*¹¹⁵.

Sin embargo a pesar de su resistencia y fervor en la batalla, en el año 6 d.C. fueron finalmente derrotados por las fuerzas militares romanas. A la par que este conflicto se había desarrollado, el rey mauretano Juba II dejó claro su apoyo al Imperio romano. Ante este gesto, Augusto asoció su nombre a los *fasti triumphales* y permitió que el monarca africano acuñara monedas con su rostro¹¹⁶.

La columna vertebral de la resistencia nativa, no obstante, fue la tribu de los *Musulamii*, cuyos territorios quedaban directamente en el camino de la penetración romana en la zona¹¹⁷. Liderados por Tacfarinas, protagonizaron una rebelión en época de Tiberio, entre los años 17 y 24 d.C., contra las fuerzas romanas¹¹⁸. Otras tribus involucradas en este conflicto, entre otras, fueron los *Cinithii* próximos a Gigthis, y los Garamantes, al sur de Leptis Magna. Algunas fuentes evidencian que, en estos momentos, las tribus maures al oeste también se encontraban agitadas. Esta revuelta acabó resultando en la derrota de las tribus partícipes, pero dada su extensión en el tiempo y su magnitud se considera como uno de los grandes levantamientos por parte de los norteafricanos ante las fuerzas imperiales¹¹⁹.

Algunas de las tribus involucradas fueron conquistadas y dejadas en un territorio reducido, a menudo denominado como “reservas”; otras simplemente se vieron obligadas a regresar al desierto. Otras tal vez fueron atribuidas a algún centro urbano si éste estaba cerca, pero la ausencia general de pueblos hacía casi imposible tal política¹²⁰.

Los *Cinithii*, cuyo territorio se encontraba cerca de la costa de la menor Syrtis, fueron atribuidos a Gigthis o bajo el gobierno romano desarrollaron Gigthis como un centro. Los

¹¹⁵ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 24..

¹¹⁶ *Ibid*, p. 25.

¹¹⁷ BROUGHTON, T.R.S. *The romanization of... Op. Cit.* p. 91.

¹¹⁸ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana.... Op. Cit.* p. 26.

¹¹⁹ BROUGHTON, T.R.S. *The romanization of... Op. Cit.* p. 91.

¹²⁰ *Ibid*, p. 93.

Garamantes permanecieron inactivos hasta el 70 d. C., año en el que resurgieron una vez más listos para atacar Tripolitaine. Los *Musunii Regiani*, una pequeña tribu del interior, quedaron en su territorio cerca de los fuertes de *Thelepte* y de *Cillium*¹²¹.

3.2.3. La fijación de las tribus al territorio: evolución y modelos.

Tal y como se ha mencionado en apartados anteriores, los indígenas quisieron mantener sus zonas naturales de paso, y por ello muchos de estos pueblos eran reacios a integrarse en el modo de vida importado por Roma. Sin embargo, los romanos mantuvieron su plan, y en él tenía prioridad la protección de extensas áreas de la Proconsular en las que se desarrolló una fuerte agricultura cerealística, conformando parte del granero de Roma¹²².

Es por esto que, aparte de la protección militar de los territorios fértiles, la Urbe puso en marcha una nueva medida de control sobre las tribus: el establecimiento de «reservas» de indígenas. Estas reservas eran porciones de pueblos relativamente pacificados tras las campañas bélicas, adscritos a una región delimitada y a las que Roma intentó sedentarizar. A su vez, con estas medidas pretendía evitar que conformasen coaliciones entre sí, y debilitar a los grupos tribales más agresivos. En ocasiones, podía implicar el desplazamiento de estas poblaciones a tierras distantes de su región de origen¹²³.

El primer modelo de reserva de indígenas se puso en práctica bajo Tiberio (años 14-37 d.C.). Tras la derrota de Tacfarinas, jefe de los *Musulamii*, el emperador negoció con los cabecillas de las tribus la posibilidad de obtener algunas áreas de pastoreo, y se permitió entonces su asentamiento. Esta reserva fue vigilada desde *Ammaedara*¹²⁴.

Durante el año 75, Vespasiano trasladó el campamento de la Legión III Augusta a *Theveste*. Desde ese momento, el antiguo cuartel de *Ammaedara* pasó a ser la colonia *Flavia Augusta Aemerita*, manteniendo su función de vigilar el primer modelo de reserva de indígenas¹²⁵.

Bajo Tito (años, 79-81) se mantuvo el plan trazado por Vespasiano y se creó el segundo modelo de reserva de indígenas: *Theveste* siguió siendo el campamento base de la legión,

¹²¹ BROUGHTON, T.R.S. *The romanization of... Op. Cit.* pp. 92-93.

¹²² DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord... Op. Cit.* pp. 140-141.

¹²³ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. "Modelos de reservas... *Op. Cit.* pp. 96-97.

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ BROUGHTON, T.R.S. *The romanization of... Op. Cit.* p. 97.

pero un contingente de la III Augusta fue acantonado en *Lambaesis*¹²⁶.

En época de Trajano (98-117) y Adriano (117-138) se produjo un importante apogeo colonizador y se mantuvo la dinámica de acaparar territorios en el área de Numidia, así como la de integrar fracciones de tribus entre asentamientos de veteranos. Comenzaba así el tercer modelo de reserva de indígenas. El terreno concedido a las diversas tribus fue lo suficientemente fértil para que estas no creasen problemas, pero se seleccionó un espacio que no privase a Roma de buenas tierras. Este es el caso de la tribu de los *Numidae*, parte de la cual colindaba con una colonia de veteranos, *Thubursicu Numidarum*. Igual ocurre con la reserva creada para los *Nattabutes*, que limitaba con el asentamiento de veteranos *civitas Nattabutum*¹²⁷.

Estos nativos pudieron conservar su organización en clanes. Sin embargo, se creó a la par un nuevo funcionario, un portavoz con facultad para presentar quejas y problemas internos de la reserva ante las autoridades romanas, pero también en convivencia con ellas: se le identifica como el defensor. Por encima de él en la toma de decisiones se halla el *praefectus gentium*, cargo integrado en la escala militar romana y documentado en fecha sólo un poco anterior a Trajano. Estos prefectos actuaron así como intermediarios, bien pactando con el defensor de la tribu, bien con un jefe natural reconocido por Roma. Además, reclutaba dentro de las tribus, por lo que las tropas auxiliares romanas fueron cada vez más especializadas y cumplieron mejor con su labor territorial de dominar a tribus hostiles a Roma¹²⁸.

En cuanto a los *principes gentium*, se supone que estaban en paridad jerárquica con los antedichos *praefecti*, y también los nombraba Roma. En una primera etapa presentaban onomástica indígena, y se ha llegado a sugerir que procedían de la misma tribu que contribuyeron a gestionar, aunque paulatinamente adoptasen *cognomina* latinos¹²⁹.

Todo este esquema de reservas, y por consecuencia todos los cargos relacionados con ellas, pasaron por un control militar. Es por esto que muchos de los veteranos adquirieron un rol de «colonización vigilante» desde sus asentamientos, estando aún sometidos a la jerarquía militar. Aquellos que ingresaran en el orden decurional contaron con un mayor

¹²⁶ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “Modelos de reservas... *Op. Cit.* p. 97.

¹²⁷ *Ibid*, p. 98.

¹²⁸ *Ibid*, pp. 98-99.

¹²⁹ *Ibid*, p. 99.

protagonismo. Como *duumviri*, tuvieron la potestad de establecer o redefinir el *territorium* del enclave urbano en el que se encontraban, en muchos casos aprovechándolo para hacerse con las tierras más fértiles del territorio y generalmente en detrimento del espacio que se les había concedido anteriormente a las tribus¹³⁰.

Por otro lado, los defensores —los *praefecti* y *principes gentium*— se encargaron de mantener el orden interno en las reservas. En caso de producirse un altercado por parte de una de estas reservas, o por una de las numerosas tribus hostiles y enemigas, la Legión III Augusta se hizo cargo de sofocar la revuelta y mantener la paz¹³¹. Así, todo este elaborado sistema de control tanto externo como interno de la población indígena, donde se priorizó la manutención de paz en territorio romano y sometimiento de los nativos, fue responsabilidad de dichos legados, quienes buscaban en definitiva debilitar a los norteafricanos para impedir su agrupamiento en coaliciones rebeldes¹³².

Esta reorganización territorial y administrativa por parte de los romanos en tierras africanas, como hemos podido ver, no siempre fue bien recibida por los nativos. Al fin y al cabo, los romanos no sólo expropiaron sus tierras más fértiles, sino que también establecieron nuevos asentamientos, liderados y habitados por veteranos y otros tantos grupos de ciudadanos romanos, y fundaron nuevas administraciones totalmente al margen de la propia de los nativos, como los *pagi civium romanorum*¹³³.

4. LA TRIBU DE LOS MUSULAMII.

Entre estos pueblos norteafricanos, son pocos los que han llegado a nuestros días gracias tanto a menciones en las fuentes clásicas como apariciones en las epigráficas. Algunos de especial relevancia y envergadura, como los Garamantes, *Gaetūli* o *Mauri* —cuyos nombres fueron usados para englobar a otras etnias menores distintas a ellos— sí que aparecen citados en inscripciones, pero otras tribus menos conocidas tan sólo se limitan a ser mencionadas en algunas obras de autores clásicos¹³⁴.

Es por eso que el caso de los *Musulamii* es tan especial, ya que a pesar de no haber sido

¹³⁰CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “Modelos de reservas... *Op. Cit.* p. 101.

¹³¹DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord... Op. Cit.* p. 160.

¹³²FENTRESS, Elizabeth. “Romanizing... *Op. Cit.* pp. 19-20.

¹³³*Ibid*, p. 18.

¹³⁴ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. “Hic sunt musulami. Desterritorialización, pueblos y límites en el África romana. El caso de los musulamios”. *Estudios sobre el África romana: Culturas e Imaginarios en transformación* (2018). pp. 111-120.

un grupo étnico muy populoso, aparecen en estos dos tipos de fuentes. No obstante, a menudo pueden resultar algo escasas en comparación con los datos que existen sobre otros pueblos vecinos. De esto se puede llegar a deducir que los *Musulamii* no debieron de estar —al menos no en un principio— plenamente integrados en el mundo romano, dadas sus costumbres nómadas y la dificultad que estas presentan para adaptarse a los modos de vida imperiales¹³⁵.

Desde comienzos del Imperio se tuvo constancia de esta tribu, sobre todo gracias a diversas fuentes latinas. Ocuparon un extenso territorio —casi la totalidad del valle del río Muthul— y por ello pudieron considerarse uno de los pueblos más importantes de la zona, si bien hay que hacer notar que no sería hasta época de Trajano que sus límites territoriales no se definieron con exactitud¹³⁶.

A diferencia de otras tantas tribus del norte de África, los *Musulamii* no eran del todo nómadas: hay evidencias arqueológicas que han demostrado que su economía y sustento se apoyaban también en la combinación de agricultura y pastoreo¹³⁷. La existencia de prácticas agrícolas en tiempos prerromanos ha sido ampliamente documentada, e investigadores como Camps en su obra “*Aux origines de la berberie. Massinissa ou les débuts de l’histoire in Libyca*” han llegado a formular la posibilidad de que no cultivasen tan sólo en las llanuras e inmediaciones del río, sino también en algunas regiones montañosas¹³⁸.

Una de las razones por la que el pueblo de los *Musulamii* es recordado es por sus enfrentamientos contra el Imperio romano desde comienzos del siglo I d.C., en especial la revuelta en época de Tiberio, protagonizada por el líder Tacfarinas, y que se desarrolló entre los años 17 y 24 d.C.¹³⁹.

4.1. LA GUERRA DE TACFARINAS.

Tras la muerte de Augusto, el Imperio romano prosiguió con su política de expansión a lo largo del norte de África. En el año 14 se dio comienzo a la construcción de una nueva vía de comunicación entre *Tacapae* y *Capsa*, que supuso un eje fundamental para los

¹³⁵ ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. “Hic sunt musulami... *Op. Cit.* pp. 111-120.

¹³⁶ CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines... Op. Cit.* pp. 144-145.

¹³⁷ *Ibid*, p. 145.

¹³⁸ VANACKER, Wouter; BROEKAERT, Wim. “Cooperation, interaction... *Op. Cit.* p.108.

¹³⁹ CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines... Op. Cit.* p. 145.

desplazamientos tanto militares como comerciales, además de facilitar el almacenamiento de víveres y numerosos productos en los puertos costeros de Syrte. Sin embargo, esta calzada adquirió también un rol fronterizo, siendo tomada como la división entre el África colonizada, o romanizada, y el África aún sin ocupar, o barbárica¹⁴⁰.

Como se ha explicado con anterioridad, los *Musulamii* fueron la columna vertebral de la resistencia bereber en esta época. Si bien es cierto que la tribu aún no estaba confinada a los territorios que en un futuro les fueron impuestos, sí que es en este momento cuando los romanos comenzaron a ocupar gradualmente sus mejores tierras, pasando a pertenecer al Estado romano en forma de propiedades tanto públicas como privadas. Además, el campamento de la Legión III Augusta encargada de este territorio se colocó en *Ammaedara*, que cuya ubicación reforzó aún más la división del territorio *Musulamii*¹⁴¹.

La rebelión estalló bajo el reinado de Tiberio (14 - 39 d.C.), extendiéndose a lo largo de siete años, desde el 17 hasta el 24 d.C. Sabemos de la existencia de este conflicto bélico gracias al político e historiador romano Tácito, quien lo menciona en algunos capítulos de su obra *Annales*¹⁴².

Tácito, de rango senatorial y ocupando el cargo de legado militar, nos presenta un discurso claramente ausente de cualquier tipo de crítica o visión negativa hacia las tropas romanas, por lo que nos encontramos ante una fuente subjetiva y parcial. De hecho, fue él mismo quien, en su obra, afirmó que los *Musulamii* eran un pueblo que vivía junto al desierto y que eran “eficaces y vigorosos”, pero pronto les acusó también de “carecer de civilización urbana”. Por ello, les veía incapaces de adaptarse a los modos de vida que los romanos traían consigo, justificando así el enfrentamiento¹⁴³.

No hay más fuentes que hayan recogido este conflicto —no aparece ni en las obras de Suetonio ni Casio Dión, por poner célebres ejemplos—, salvo una escasa línea en el Epítome de *Caesaribus* de Aurelio Víctor¹⁴⁴ y una referencia en Velejo Patérculo con una simple alusión al proconsulado y triunfo de *Iunius Blaesus*¹⁴⁵.

Como se ha mencionado anteriormente, esta rebelión de tribus nómadas fue encabezada

¹⁴⁰ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 25.

¹⁴¹ FENTRESS, Elizabeth. “Romanizing... *Op. Cit.* pp. 28-29.

¹⁴² PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 26.

¹⁴³ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como... *Op. Cit.* p. 80.

¹⁴⁴ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 26.

¹⁴⁵ CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas... *Op. Cit.* p. 36.

por Tacfarinas y los *Musulamii*¹⁴⁶. El líder musulamio llevó a cabo una estrategia de “infiltración” entre las fuerzas militares romanas para saber cómo afrontar mejor el conflicto venidero¹⁴⁷. Así, se incorporó a los cuerpos auxiliares romanos de caballería, junto a otros tantos extranjeros —como sirios e ibéricos— expertos en la doma y combate a caballo. Tacfarinas buscaba aprender cuáles eran los recursos de su enemigo, sus costumbres y posibles rasgos culturales para así poder aprovechar ese conocimiento en el momento de la lucha, centrándose en sus carencias y debilidades. Estudió su organización, sus tácticas en el campo de batalla y quiénes eran los responsables, dentro del cuerpo militar romano, de decidir cómo someter a los territorios del norte de África¹⁴⁸.

Una vez obtenida la suficiente información, Tacfarinas decidió desertar. Ya entre los suyos, organizó una confederación de múltiples tribus para enfrentarse a las fuerzas imperiales¹⁴⁹. Fueron bastantes las que se unieron a su causa, sobre todo teniendo en cuenta que todas ellas debieron de haber tenido una tensa relación y descontento con las fuerzas romanas. Tacfarinas y los *Musulamii* se unieron a los *Cinithii*, a los errantes *Garamantes* del interior de Tripolitania, a algunas tribus de Mauritania que se encontraban próximas a Numidia¹⁵⁰. Otra tribu que formó parte de la confederación fue la de sus vecinos los *Mauri*¹⁵¹, liderados por Mazippa, quienes protagonizaron episodios de violencia y pillaje a lo largo de los territorios más al sur¹⁵². En el año 24 la causa de Tacfarinas se vio reforzada aún más en cuanto a números, ya que más integrantes de la tribu *Mauri* aprovecharon la subida al trono de las *Mauretaniae* del joven Ptolomeo para sumarse a la guerra¹⁵³.

El conflicto se extendió a lo largo del sur del África romana¹⁵⁴, afectando tanto a la Mauretania occidental como oriental pese a que aún no se habían incorporado

¹⁴⁶CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como... *Op. Cit.* pp. 80-81.

¹⁴⁷CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas... *Op. Cit.* p. 50.

¹⁴⁸CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército... *Op. Cit.* p. 80.

¹⁴⁹*Idem.*

¹⁵⁰ILEVBARE, J.A. “The impact of the Carthaginians and the Romans on the administrative system of the Maghreb, Part II”. *Journal of the Historical Society of Nigeria*, 7/3 (1974). pp. 385-402. p. 386.

¹⁵¹CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como... *Op. Cit.* p. 81.

¹⁵²GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico”. *Florentia Iliberritana*,3 (1992) pp. 271-302. p. 297.

¹⁵³*Idem.*

¹⁵⁴ILEVBARE, J.A. “The impact of the Carthaginians... *Op. Cit.* p. 386.

oficialmente al Imperio romano¹⁵⁵. Por la proximidad es posible que también se vieran involucrados los *Nybgenii*, quienes se encontraban en los alrededores de *Capsa*, *Chott Djerid* y *Tacapae*, y los *Musunii Regiani*¹⁵⁶.

Según el testimonio de Tácito en sus *Annales*, en un primer momento Tacfarinas conformó un ejército a base de “delincuentes y maleantes” a quienes, sin embargo, gracias a su conocimiento y formación dentro de los cuerpos militares romanos, fue adiestrando con el tiempo. Los formó con gran habilidad y consiguió crear auténticas compañías y escuadrones, pasando de ser un pequeño jefe de guerrilla al líder de un escuadrón militar¹⁵⁷.

Buscando imitar las estrategias de sus enemigos, Tacfarinas instruyó a sus súbditos un tipo de lucha a la manera convencional romana, en campos abiertos y siguiendo un orden claro y rígido. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos y entrenamientos, Roma obtuvo rápidamente su primera victoria contra los *Musulamii* y sus aliados¹⁵⁸.

El historiador Antonio Chausa ha teorizado que este fracaso por parte de Tacfarinas pudo darse por una excesiva confianza por parte del líder africano. A fin de cuentas, el ejército romano y sus victorias no sólo dependían de un buen entrenamiento y estrategias militares, sino también además de todo un sistema complementario que no podía imitar de la noche a la mañana, tales como: una compleja y estudiada red de avituallamiento; la fabricación o importación de pertrecho; una alimentación diaria y consistente; artesanos y aliados en las inmediaciones de los lugares de lucha para abastecerse de cualquier tipo de recurso necesario, tales como víveres, herramientas¹⁵⁹...

Todo este complejo sistema de recursos era lo que hacía a Roma tan poderosa militarmente, y no es difícil imaginar que era algo que las tribus norteafricanas no podían conformar en poco tiempo. Y aunque Tacfarinas hubiese conseguido imitar a la perfección una estructura de similares características, requería igualmente de la experiencia de muchos años en batallas de este calibre para saber cómo vencer al ejército romano, aun desarrollándose el conflicto en sus propias tierras. Hay que hacer notar, además, que las tropas africanas contaban con jefes militares secundarios que no

¹⁵⁵ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y las tribus... *Op. Cit.* pp. 297-298.

¹⁵⁶ ILEVARE, J.A. “The impact of the Carthaginians... *Op. Cit.* p. 386.

¹⁵⁷ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* 26.

¹⁵⁸ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como... *Op. Cit.* p. 81.

¹⁵⁹ *Idem.*

disponían de tantos conocimientos militares como su líder, muchas veces recurriendo a sus habituales —y a menudo inadecuadas e ineficaces— escaramuzas¹⁶⁰.

Así, en el primer año de conflicto, el procónsul *Marcus Furius Camillus* consiguió vencer en un primer momento a las tropas de Tacfarinas, celebrando su correspondiente victoria mediante el *augurium salutis*¹⁶¹. Sin embargo, esta derrota no supuso el fin del conflicto, ya que la guerra se extenderá hasta el año 24¹⁶².

En estos siete años de conflicto, dentro del ejército romano destacaron varios generales. El primero de ellos fue *Lucius Apronius* (18-21), quien, derrotando a Tacfarinas cerca del asentamiento de Thala¹⁶³, consiguió hacer retroceder a las fuerzas de bereberes y nómadas hasta el Sahara gracias al apoyo que le brindó la caballería de las legiones IX Hispana y III Augusta¹⁶⁴. Bajo el liderazgo de este general, Tacfarinas empezó a hacer ofertas de paz con la petición de tierras; sin embargo, según el historiador Le Bohec, aunque el propio Senado hubiese querido negociar, el emperador Tiberio no lo hubiera consentido¹⁶⁵. Fue de hecho el propio emperador quien recompensaría a *Apronius* con una estatua erigida en Roma, coronada de laurel, junto a la de otros generales que habían participado en este enfrentamiento contra Tacfarinas¹⁶⁶.

El siguiente general a destacar fue *Quintus Iunius Blaesus*, quien sustituyó a *Apronius* al frente de la guerra entre los años 21 y 23. Para este punto de la guerra, Tacfarinas adoptó una estrategia consistente en la dispersión de sus soldados a lo largo de puntos estratégicos, tales como almacenes o cruces de caminos, que quemaron y vandalizaron para poder exigir sumas de dinero. Llegó hasta tal punto que las exportaciones a Italia se vieron afectadas, y el trigo recolectado en la zona no llegó al puerto de Ostia¹⁶⁷.

¹⁶⁰ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como... *Op. Cit.* p. 81.

¹⁶¹“*Salus*, en la religión romana, era la diosa de la seguridad y el bienestar. El *augurium salutis* era una celebración anual para conocer la voluntad de los dioses y rogar por el bienestar del Estado romano. Debido a que debía realizarse en un día de paz, las constantes guerras de la República provocaron su interrupción, pero fue restablecido por el emperador Augusto”. [En línea] [25 agosto 2022] [Disponible en: <https://www.britannica.com/topic/Salus#ref36501>]

¹⁶² PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 27.

¹⁶³ LE BOHEC, Yann. *Histoire de l’Afrique... Op. Cit.* p. 58.

¹⁶⁴ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 27.

¹⁶⁵ LE BOHEC, Yann. *Histoire de l’Afrique... Op. Cit.* p. 58.

¹⁶⁶ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 27.

¹⁶⁷ *Ibid*, pp. 27-28.

Ante esta situación, el emperador ordenó al general *Blaesus* adoptar una nueva estrategia para poder sofocar estos ataques por parte de los bereberes y conseguir que depusieran las armas¹⁶⁸. Este mandó dividir el ejército en tres cuerpos y adoptó una táctica de guerra de guerrillas, valiéndole la victoria que celebraría en Roma en el año 24¹⁶⁹.

El último general que mencionar en este conflicto se trata de *Publius Cornelius Dolabella*, quien estuvo al cargo de las fuerzas militares entre el 23 y el 24. Tomó el liderazgo en momentos de gran tensión e incluso algo paradójicos. A la vez que la legión IX Hispana regresaba a Europa, Tacfarinas recibió refuerzos por parte de *Mauri* y Garamantes. Sin embargo, a pesar de la llegada de estos apoyos y el hecho de que el cuerpo militar romano había perdido una legión, Tacfarinas fracasó en su intento de sitiar *Thubuscum*, y en cambio fue ahuyentado hacia el oeste¹⁷⁰. El líder rebelde, tras ser fuertemente hostigado por el ejército imperial y haber sufrido importantes pérdidas en el bando bereber, acabaría por suicidarse cerca de Auzia en el año 24, dando así por acabado el conflicto¹⁷¹.

Si bien el fin de la guerra estuvo marcado por una aplastante derrota por parte de los rebeldes, el emperador Tiberio acabaría por cumplir parte de las reivindicaciones que Tacfarinas había hecho en vida (si bien hay que hacer notar que lo hizo motivado por razones económicas y no “caritativas”). Tiberio era consciente de la necesidad de consolidar la economía de la región y evitar conflictos, además de buscar un lugar donde sentar las bases de posibles futuras fundaciones cívicas. Así, se estableció una zona neutral al suroeste del África Proconsular, donde se concedió el permiso para que los *Musulamii* se instalasen¹⁷².

El sometimiento, de un modo u otro, de las tribus involucradas en el conflicto supuso un gradual abandono del nomadismo. Los propios *Musulamii* se vieron obligados a ceder gran parte de sus tierras próximas a *Ammaedara*, y fueron confinados y controlados por un prefecto militar, hasta que comenzaron a desarrollar centros urbanos y una forma de ciudad-Estado con su propia administración local. La posterior enajenación de tierras la encontramos en la evidencia que nos ha llegado de propiedades imperiales y senatoriales

¹⁶⁸ LE BOHEC, Yann. *Histoire de l'Afrique... Op. Cit.* p.58.

¹⁶⁹ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 28.

¹⁷⁰ LE BOHEC, Yann. *Histoire de l'Afrique... Op. Cit.* p. 58.

¹⁷¹ CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas... *Op. Cit.* pp. 53-54.

¹⁷² PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 28.

en los alrededores de este asentamiento¹⁷³.

Se han barajado muchas posibles causas con las que entender el porqué de este enfrentamiento entre los *Musulamii* y las fuerzas romanas. Aunque la historiografía clásica nunca llegó a un consenso claro sobre el conflicto, la mayoría de los investigadores parecían sostener la opinión de que los romanos pretendían bloquear las migraciones nómadas pastorales¹⁷⁴.

Sabino Perea Yébenes cita que pudo tratarse de un descontento de índole socioeconómica. Muchos de los romanos que llegaron a los nuevos asentamientos en el norte de África conformaron grandes latifundios que requerían de una explotación intensiva para el cultivo cerealístico. Para ello requerían de una ingente cantidad de mano de obra autóctona, quienes además recibieron tratos abusivos por parte de estos colonos¹⁷⁵.

La instauración de estos regímenes latifundistas supuso también el desplazamiento forzado de los pueblos bereberes y nómadas hacia el sur, privándoles de tierras fértiles y recluyéndoles en las zonas más desérticas y pobres. Ante las condiciones de vida extremas que ofrecía el desierto, en muchas ocasiones tendían a intentar regresar al norte y recuperar lo que una vez fueron sus modos de vida¹⁷⁶.

En un primer momento, ante estos malos tratos, muchas de las tribus afectadas intentaron enviar embajadas de paz ante Tiberio para pedirle una porción del territorio para sí mismas¹⁷⁷, petición que no tuvo éxito alguno y supuso la creciente tensión entre ambos pueblos, al sentirse los bereberes injustamente tratados y dispuestos a conformar coaliciones tribales para hacer frente al Imperio¹⁷⁸.

Antonio Chausa presenta otro tipo de motivos. Esta ocupación territorial por parte de las fuerzas romanas, con la intención de impulsar el desarrollo y fundación de nuevos centros urbanos, también conllevó un acaparamiento de los principales puntos de agua, como los

¹⁷³ ILEVBARÉ, J.A. "The impact of the Carthaginians... *Op. Cit.* p. 386.

¹⁷⁴ VANACKER, Wouter. "«Adhuc Tacfarinas». Causes of the Tiberian war in North Africa (AD CA. 15–24) and the impact of the conflict on Roman Imperial policy". *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 65 (2015). pp. 336-356.

¹⁷⁵ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 27.

¹⁷⁶ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. "El ejército como... *Op. Cit.* p. 82.

¹⁷⁷ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania... Op. Cit.* p. 27.

¹⁷⁸ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. "El ejército como... *Op. Cit.* p. 83.

pozos, tan esenciales para estos pueblos autóctonos nómadas y seminómadas¹⁷⁹.

Así, muchos Senadores, altos cargos de la administración, todo tipo de funcionarios, inversores y veteranos del ejército —entre otros muchos cargos—, acabaron poseyendo propiedades en el norte de África, tanto pequeñas como medianas y grandes, todas ellas de gran valor para Roma dado la importancia del cultivo de trigo en esta región, a menudo apodada como “el granero del Imperio”¹⁸⁰.

Medidas que el Imperio romano llevó a cabo para favorecer la sedentarización de estas gentes, tales como la construcción de la anteriormente mencionada vía de comunicación entre *Ammaedara* y *Tacape*, y otra entre Haidra y Gabès, atravesando lo que una vez fueron sus territorios, pudieron verse como una provocación más que no hizo más que avivar el malestar y rebelión¹⁸¹.

Bénabou defiende que dicha vía de comunicación no pudo haber desempeñado a la vez el papel de elemento fronterizo y el de ruta principal del ejército, por lo que fue necesario reforzar el control de las tierras situadas al sur. Con esto podría explicarse la existencia de algunas evidencias de líneas de demarcación en la zona, hechas por la Legión III Augusta bajo el mandato del procónsul *C. Vibius Marsus*¹⁸².

Por otro lado, Le Bohec propone que la construcción de esta vía de comunicación, con la cual el Imperio pretendía afianzar el control del territorio para su catastro, comenzó en el año 14 d.C. El proceso, sin embargo, se vio interrumpido por el estallido de la guerra contra Tacfarinas (17-24 d.C.), por lo que la construcción se retrasaría hasta el 29-30 d.C.¹⁸³.

La victoria del Imperio frente al bando de Tacfarinas trajo consigo una serie de consecuencias para la administración del territorio, su población y para el conjunto de la política romana en lo referente a África. El resultado de este conflicto varió mucho dependiendo de los distintos grupos que participaron. En lo que respecta a las tribus sublevadas, estas no pudieron recuperar el territorio que habían perdido por la

¹⁷⁹CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como... *Op. Cit.*, pp. 81-82.

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ LE BOHEC, Yann. *Histoire de l'Afrique...* *Op. Cit.* p. 57.

¹⁸² CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas... *Op. Cit.* p. 54.

¹⁸³ *Idem.*

intervención de Roma¹⁸⁴. Los vencidos tuvieron que mudarse o asentarse, y las pérdidas sufridas fueron las suficientes como para que no hubiese nuevos levantamientos hasta pasadas unas décadas¹⁸⁵.

4.2. LA INTEGRACIÓN DE LOS *MUSULAMII*.

Las victorias romanas sobre aquellas tribus que opusieran resistencia siempre tuvieron como objetivo el debilitar a los posibles opositores. Con esto perseguían evitar, en la medida de lo posible, tener muchos frentes abiertos y poder así resolver otros problemas urgentes en otras provincias, a la par que proseguían con su expansión por los territorios de África del Norte¹⁸⁶.

4.2.1. La asignación de tierras.

Un fenómeno resultado de esta creciente expansión fue la paulatina parcelación de los territorios que el Imperio fue ocupando, tal y como hemos mencionado con anterioridad. Esto, además, se ve reflejado en la propia epigrafía, con diversos textos grabados en piedra, los hitos o *termini*, empleados para marcar y delimitar las tierras en las que Roma iría instalando a las diversas tribus de la zona.¹⁸⁷ Esta delimitación de tierras y el consecuente asentamiento de tribus, junto a diversas actuaciones militares, se pusieron en marcha para favorecer la sedentarización de estos pueblos nómadas y así evitar el conflicto¹⁸⁸.

Los hitos delimitadores fueron característicos de los territorios norteafricanos, especialmente la región fronteriza entre el África Proconsular y Numidia, y en su mayoría datan de finales del siglo I y principios del II. Los gobernadores provinciales o los legados imperiales se encargaron de fijar los límites de diversas comunidades tribales, como los *Musulamii* o *Numidae*¹⁸⁹. Todos estos *termini* hacían siempre, por lo menos, una referencia a la tribu a la que conciernen y al territorio colindante: bien una *civitas*, una propiedad privada o un dominio imperial. La erección de estos hitos se extendió desde el reinado de Vespasiano hasta Septimio Severo, evidenciando una vez más que las

¹⁸⁴ LE BOHEC, Yann. *Histoire de l'Afrique... Op. Cit.* p. 58.

¹⁸⁵ CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas... *Op. Cit.* p. 42.

¹⁸⁶ CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como... *Op. Cit.* p. 82.

¹⁸⁷ CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines... Op. Cit.* pp. 247-248.

¹⁸⁸ *Idem.*

¹⁸⁹ BURTON, Graham P. “The resolution of territorial disputes in the Provinces of the Roman Empire”. *Quirón*, 30 (2000). p. 203.

tensiones entre el Imperio y las tribus se desarrollaron a lo largo de muchos años¹⁹⁰.

La parcelación territorial a la que los *Musulamii* fueron sometidos ha podido estudiarse gracias a la epigrafía, en concreto a estos *termini* que indicaban la frontera del territorio que se les asignó. Se ha solido indicar que la primera etapa de esta circunscripción se dio bajo los Flavios. Sin embargo, los testimonios de los historiadores romanos Floro y Orosio mencionan un confinamiento por parte del cónsul Coso en el reinado de Tiberio. Esto, además de un pasaje en el que Tacfarinas, líder de la rebelión *Musulamii* anteriormente explicada, envió en el año 21 una embajada para formalizar la petición de tierras al emperador Claudio, pueden bastar para considerárseles los primeros indicios de una verdadera delimitación¹⁹¹.

En época flavia, con el comienzo de la construcción de nuevas infraestructuras, una creciente urbanización y la promoción del propio fuerte de *Ammaedara* a colonia *Flavia Augusta Aemerita*, el proceso colonial se vio fuertemente dinamizado. Esto, sin embargo, conllevó también ciertos cambios para los propios *Musulamii*, quienes se irían integrando de manera paulatina a los cuerpos militares romanos e incluso adoptando sus nombres a la *romanitas*¹⁹².

Siguiendo el ejemplo de los Flavios, la política del Emperador Trajano en África contó no sólo con numerosas fundaciones en los territorios recién ocupados, sino también allí donde la presencia del pueblo romano ya estaba establecida hacía tiempo¹⁹³. La fundación tanto de municipios como colonias en África en esta época tuvo que conllevar serias labores de medición y castrametación, además de consecuentes modificaciones en la distribución territorial que, como es lógico, afectaron directamente a la población indígena de la zona. Uno de los motivos por los que el Emperador fomentó el desarrollo y ocupación de la zona fue por las riquezas de las tierras que una vez explotaron los *Musulamii*, ya que no sólo tenía un alto valor cerealístico, sino también para la producción de aceite¹⁹⁴.

¹⁹⁰ CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines...* *Op. Cit.* pp. 247-248.

¹⁹¹ ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. "Hic sunt musulami..." *Op. Cit.* p. 113.

¹⁹² "Colección de conceptos y prácticas políticas y culturales por las que los romanos se definían a sí mismos". [En línea] [22 agosto 2022] [Disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/Romanitas>]

¹⁹³ CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines...* *Op. Cit.* p. 143.

¹⁹⁴ *Ibid*, pp. 145-146.

Así, bajo el mandato de Trajano, entre los años 102 d. C. y 116-117 d. C., se irguieron una serie de hitos delimitadores, o mojones, donde se reflejaba a los *Musulamii* como involucrados en al menos siete demarcaciones fronterizas diferentes en el norte de África. Esta nueva frontera interfirió, sin lugar a dudas, con los anteriores modos de vida y patrones de circulación de los grupos nómadas¹⁹⁵.

El primero de ellos tiene lugar entre los años 102 y 103 d.C., cuando, bajo el mandato del legado de la Legión III Augusta *L. Munatius Gallus*, se erigió un hito delimitador entre el límite del territorio tribal y la ciudad de *Ammaedara*¹⁹⁶.

En el año 105 d.C., el legado *L. Minicius Natalis* llevó a cabo una gran operación territorial en el que fijó los límites del territorio asignado a los *Musulamii*. Cuatro hitos son testimonio de estos trabajos y nos informan que confinaban con dominios imperiales, una propiedad privada perteneciente a *Valeria Atticilla*, con el un pueblo de los *Tisibenenses* y con la colonia romana de Madauros¹⁹⁷. Todos los epígrafes presentan textos similares, invocando la autoridad del Emperador y registrando la participación de *Natalis*, así como los nombres de las partes cuya propiedad o territorio fue demarcado¹⁹⁸.

Con este se llegaron a colocar en torno a noventa *termini*, como indica uno de los hitos. Posteriormente, bajo las ordenes legado *L. Acilius Strabo Clodius* entre el 112 y 114, menos de diez años después del trabajo de *Natalis*, se revisaron los límites de la tribu y se volvieron a erigir nuevos hitos de los que se conservan seis¹⁹⁹. Se desconoce el motivo por el que se tuvo que repetir la operación²⁰⁰.

¹⁹⁵ ELLIOT, Thomas. 2004. *Epigraphic Evidence for Boundary Disputes in the Roman Empire*. TALBERT, R. (dir.) Tesis Doctoral Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. p. 225.

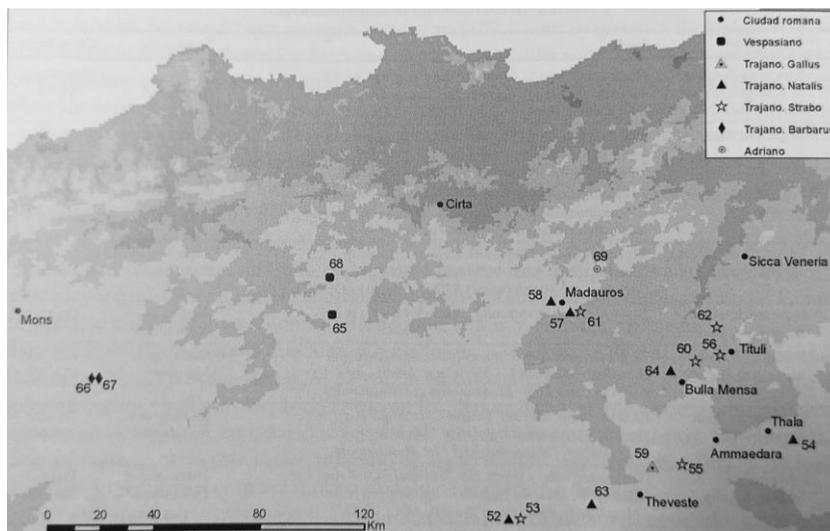
¹⁹⁶ LAPORTE, J.P.; M'CHAREK, A. "Musulames". *Encyclopédie berbère*, 32 (2010). p. 5.

¹⁹⁷ ELLIOT, Thomas. 2004. *Epigraphic Evidence... Op. Cit.* p.225.

¹⁹⁸ *ILAlg* I, 2988; *CIL* VIII, 4676; *CIL* VIII, 28074 ; *AE* 1907, 21; *AE* 1923, 26 = *EConfines*, n.º 64.

¹⁹⁹ *AE* 2008, 1682; *AE* 1999, 1815; *CIL* VIII, 28073b; *AE* 2004, 1878; *ILAlg* I, 2989; *ILAlg* I, 2939bis.

²⁰⁰ CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines... Op. Cit.* pp. 143-144.



Mapa 3: Cronología de los termini de Numidia

Corresponde preguntarse por qué muchos de estos hitos no se redactaron también en una escritura que todos estos pueblos nativos fuesen capaces de comprender. Algunos autores han barajado la opción de que simplemente se trataba de un desinterés por parte del Imperio en informar a la población local que se veía directamente afectada por estas delimitaciones. Es posible que, con ellos, existiese la figura de algún tipo de intérprete con el que facilitar el contacto entre ambos pueblos, como los *praefecti gentium*²⁰¹.

En su estudio “*Epigrafía en los confines de las ciudades romanas*”, Carolina Cortés cuestiona también la razón por la que las fronteras eran delimitadas con estos *termini*. Los hitos conservados son pocos en comparación con otros tipos de epígrafes oficiales, si bien es cierto que hay que tener en cuenta la conservación, el azar de los hallazgos y la falta de iniciativas arqueológicas en diversas zonas. Señala que estos *termini* no eran fundamentales para señalar estas fronteras, ya que existían otros procedimientos, como los documentos *formae* o *determinationes*, además de otras señales fronterizas²⁰².

Cortés plantea así la posibilidad de que los hitos cumpliesen más de una función. Aparte de delimitar, podían también desempeñar el papel de difundir. En caso de disputa territorial, la autoridad judicial podía ordenar la colocación de uno o varios *terminus* para constatar el veredicto e impedir nuevas tensiones. Otras veces funcionaban casi como propaganda, utilizándose como monumentos en honor a la labor imperial²⁰³.

²⁰¹ ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. “Hic sunt musulami... *Op. Cit.* p. 116.

²⁰² CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines... Op. Cit.* p. 276.

²⁰³ *Idem.*

Otros investigadores han intentado explicar este amojonamiento como una posible necesidad de delimitar los territorios *Musulamii* concordando con la extensión militar y territorial del Imperio romano en esta época²⁰⁴. La propia labor de reorganización territorial de Trajano, la cual afectaría tanto a la zona meridional de Numidia como del África Proconsular, pudieron resultar en importantes empresas de cartografía y medición, además de las consecuentes promociones jurídicas que conllevarían, a su vez, una reasignación general de tierras. Así, con esta circunscripción y consiguiente control de estos grupos tribales, el Imperio podía buscar convertir a estos pueblos nómadas y no cooperativos en sedentarios más “dóciles”²⁰⁵.

De hecho, se tiene constancia en algunos casos en los que las propias élites de las tribus afectadas se mostraron ansiosas por integrarse a la sociedad y cultura romanas, y un claro ejemplo de esto son los propios *Musulamii*. En varias inscripciones hay constancia de que tanto el latín como en el hábito epigráfico fueron adaptados por ciertos miembros de la tribu²⁰⁶.

Algunos autores como Saddington en su obra “*The parameters of romanization*” han formulado la posibilidad de que este fenómeno haya sido facilitado por lo que él denomina las comunidades mediadoras o la “semiperiferia del Imperio”: es decir, los *municipia* y *coloniae*²⁰⁷.

Siguiendo esta hipótesis, se podría ver relación entre las comunidades tribales y estos núcleos urbanos. En su obra “*Numidia and the Roman Army: Social, Military and Economic Aspects of the Frontier Zone*”, Fentress añade que los propios *Musulamii* pudieron ser atributos de *Theveste*, ya que aún no se ha hallado hito terminal que indique una clara separación entre sus territorios y los de la colonia. Se tiene constancia de que sus líderes se llegaron a incorporar a las altas clases del pueblo, como los casos de *A. Larcius Macrinus* y *Sextius Victor*, nombrados *princeps gentis Numidarum*²⁰⁸.

Bénabou defiende que se trató de un método represivo por parte del Imperio, pero

²⁰⁴ ELLIOT, Thomas. 2004. *Epigraphic Evidence... Op. Cit.* p. 226.

²⁰⁵ ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. “Hic sunt musulami... *Op. Cit.* p. 114.

²⁰⁶ VANACKER, Wouter. “Differentiated integration trajectories of the nomadic population in Roman North Africa (1st–3rd cent. AD)”. En DE KLEIJN, G. (ed.); BENOIST, S. (ed.). *Integration in Rome and in the Roman World*. Brill, 2014. p. 197-216. p. 210.

²⁰⁷ *Idem.*

²⁰⁸ *Idem.*

considera que fue otra la motivación que persiguieron los romanos: a raíz de adueñarse de sus tierras, les forzaban a una paulatina sedentarización²⁰⁹.

Según Chausa, estas delimitaciones también fueron la materialización de la distinción entre *romanitas* y *barbaricum*, además de una evidente represión por parte de los romanos con el fin de ir ganando terreno a las tribus norteafricanas para poder debilitarlas y, así, impedir que pudiesen aliarse entre ellas. También defiende que pudieron buscar evitar confrontaciones bélicas directas, aunque como hemos visto anteriormente sí que se llegaron a dar conflictos entre el Imperio y algunos pueblos motivadas por crecientes tensiones²¹⁰.

Burton defiende que la creación y mantenimiento de límites territoriales estables fueron cruciales para el ejercicio rutinario de la autoridad pública, tanto por parte del Estado romano como de las autoridades cívicas locales. Dado el carácter —a menudo intenso— de estas disputas y la posibilidad de que pudiese generarse un conflicto, la resolución de disputas por parte de estos agentes imperiales también sirvió para suprimir esta tensión y, por lo tanto, asegurar la estabilidad del dominio romano²¹¹.

Sin embargo, los *Musulamii* fueron un caso ciertamente especial dentro de la esfera de relaciones entre Imperio y tribus, disfrutando de “buenas relaciones” —en comparación con otros casos— que les permitieron conservar parte de sus territorios²¹². Fueron los propios gobernadores romanos quienes establecieron y delimitaron los territorios que conformarían el denominado *territorium Musulamiorum*, o territorio de los *Musulamii*²¹³. Pagaban el impuesto (estipendio) e indudablemente proporcionaban soldados para las dos cohortes militares de *Musulamii*. No permanecieron completamente ajenos al mundo romano: incluso los *Musulamii* que vivían en el enclave de difícil acceso de Djebel Mzita se convirtieron en agricultores y luego grabaron epitafios en latín para sus difuntos.

Gracias también a estas buenas relaciones disfrutaron del derecho de paso por estas zonas, y esto conllevó una paulatina hibridación y, en cierta manera, su participación “activa” en la *romanitas*. La clara delimitación al suelo de estos pueblos no romanos —a pesar de que, como dicho anteriormente, algunos de ellos ya habían dado comienzo a ciertas

²⁰⁹ ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. “Hic sunt musulami... *Op. Cit.* p. 114.

²¹⁰ *Idem.*

²¹¹ BURTON, Graham P. “The resolution of... *Op. Cit.* p. 204.

²¹² ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. “Hic sunt musulami... *Op. Cit.* p. 114.

²¹³ D. SHAW, Brent. “Who are you?... *Op. Cit.* p. 532.

prácticas agrícolas con anterioridad a la llegada romana— habrían derivado en grandes modificaciones en sus patrones de movilidad. Todos estos cambios conllevarían, como es lógico de pensar, en eventuales transformaciones de su propia cultura y hábitos²¹⁴.

Si bien todas estas relaciones y acontecimientos han quedado bien recogidos, es cierto también que, a partir del mandato de Trajano, se dejan de tener noticias de los *Musulamii*. Se podrían exceptuar algunos escritos de Ptolomeo y la Tabula Peutingeriana, pero hay que tener en mente que estos obtienen su información de fuentes anteriores; esto se refleja claramente al ver cómo a menudo citan diversos grupos étnicos que, para esa altura, ya habían cesado de tener esa identidad propia, tal y como les ocurrió a los pueblos de Hispania²¹⁵.

Dada esta “repentina” ausencia de datos, se podría barajar que, si bien aún se encontraban algo ajenos a la esfera del mundo romano, el proceso de aculturación y consecuente desaparición de su grupo identitario común habían dado comienzo.

4.2.2. Integración en el ejército.

En época de Trajano se dio cierta preocupación por controlar más directa y férreamente a estas tribus norteafricanas, quienes tenían mayor contacto con las ciudades más meridionales del Imperio. Como se ha explicado anteriormente, la búsqueda de fortalecer este control sobre los pueblos norteafricanos llevó a instaurar un nuevo cargo, el de *praefectus gentium*²¹⁶.

Gracias a estos *praefecti* se aceleró el proceso de asignación de territorios en el norte de África a las diferentes tribus, y dado que su cargo fue aceptado por las tribus indígenas se dio un proceso gradual de aprendizaje de latín por parte de algunos *Musulamii*. La integración de esta tribu se completaría al, acabada la revuelta liderada por Tacfarinas, unirse al ejército romano en la llamada *Cohors I Flavia Musulamiorum*, en época de Domiciano y coincidiendo con los primeros *praefecti*²¹⁷.

Con el avance hacia las fronteras del sur, la presencia de diversas unidades étnicas africanas en el ejército romano se hizo más evidente, si bien ninguna parece haber tenido destinos locales. Se tiene constancia de ejemplos como la segunda cohorte ecuestre Flavia

²¹⁴ ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. “Hic sunt musulami... *Op. Cit.* p. 114.

²¹⁵ *Ibid*, p. 119.

²¹⁶ *Ibid*, p. 118.

²¹⁷ *Idem*.

de númeras, asentada en Tracia, o la primera cohorte de arqueros númeras en Siria. Sin embargo, en la región del Magreb tan solo se sabe de la existencia de esta primera cohorte Flavia de *Musulamii*, si bien los restos indican que parecían encontrarse muy lejos de su territorio de origen en *Mauritania Caesariensis*, y que para el mandato de Adriano habrían desaparecido²¹⁸.

Hay que mencionar que muchos estudios han teorizado que dentro de este reclutamiento militar no hubo apenas esfuerzos por mantener su “pureza étnica”, por lo que ha de deducirse que, una vez abandonado este territorio de origen, comenzó un proceso de disolución de sus rasgos e identidad. Uno de los pocos testimonios individuales que han llegado hasta nuestros días se trata de un veterano de una cohorte que regresó a *Thubursicum Numidarum* para posteriormente integrarse en la élite de esta comunidad²¹⁹.

Volviendo a la *Cohors Flavia Musulamiorum*, la primera mención de este regimiento auxiliar se encuentra en un diploma del año 88 hallado en Sira, expedido a un veterano originario de Tracia²²⁰. Prestando atención al hecho de que este individuo fue reclutado en un lugar bastante alejado del lugar de origen de este regimiento —como sabemos, el norte de África—, nos hace presuponer que esta fuerza militar había existido durante el tiempo suficiente como para que se permitiese el despido de algunos de sus nativos *Musulamii*, quienes conformarían el grueso de la cohorte en sus primeras instancias.

No es difícil imaginar que los romanos demostrasen cierto interés en integrar a los *Musulamii* como parte de su fuerza militar. Como se ha explicado anteriormente, consiguieron librar una batalla contra el ejército imperial durante siete años, liderados por Tacfarinas, y a pesar de ser derrotados no dejaron de suponer una amenaza de manera inmediata²²¹. De hecho, hay testimonios que indican que en el año 45 fueron causantes de una nueva perturbación, enfrentándose a ellos el futuro Emperador romano Servio Sulpicio Galba y sus fuerzas²²².

No fue hasta la época de los Flavios, con el establecimiento de una nueva fortaleza en

²¹⁸ WHITTAKER, Dick. “Ethnic discourses on the frontiers of Roman Africa”. En DERKS, T. (ed.); ROYMANS, N. (ed.). *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*. Ámsterdam: Amsterdam University Press: 2009. pp. 189-206. p. 198.

²¹⁹ *Idem*.

²²⁰ LAPORTE, J.P.; M'CHAREK, A. “Musulames”. *Op. Cit.* p. 5.

²²¹ RUSSELL, James. “A Roman military diploma from Eastern Pamphylia”. *American journal of archaeology*, 95/3 (1991). pp. 469-488. p. 478.

²²² LAPORTE, J.P.; M'CHAREK, A. “Musulames”. *Op. Cit.* p. 5.

Théveste para la Legión III Augusta y la creación de nuevos fuertes militares y diversas colonias dentro de sus territorios, que finalmente los *Musulamii* serían sometidos. Sin embargo, pensar que fue en este momento de pacificación cuando se debió de conformar el cuerpo de la *Cohors Musulamiorum* sería caer en un error²²³.

Tacfarinas, como se ha mencionado con anterioridad, antes de reunir sus propias fuerzas militares perteneció al ejército romano —al igual que otros tantos de sus seguidores—, y como bien sabemos gran parte de su resistencia contra sus enemigos fue gracias a los conocimientos que obtuvo de sus tácticas y equipamientos²²⁴. Es por esto que es posible que la creación de esta cohorte pudo tener lugar entre ambos levantamientos; es decir, entre el 24 y 45 d.C.²²⁵

La *Cohors Musulamiorum* consta, sin embargo, de una problemática. Para conocer su historia, los investigadores se han basado en el limitado testimonio de nueve inscripciones, las cuales presentan una inconsistencia en cuanto a la nomenclatura de la cohorte. La mayoría de ellas hace mención a la “*Cohors*” o “*Cohors I Musulamiorum*”, pero tres hacen referencia a la “*Cohors I Flavia Musulamiorum*”. En un principio, los historiadores asumieron que Flavia sería un título adicional más, quizás usado en dicha época para honrar a algún emperador de dicha dinastía²²⁶.

No obstante, se ha formulado la posibilidad de que este título adicional podría hacer referencia a la existencia de un segundo regimiento, conformado por la misma tribu que la originaria *Cohors Musulamiorum* y durante el mandato de Vespasiano, añadiéndose el “Flavia” para poder distinguirse de su predecesor. Hay que tener en cuenta que esto no sería un caso aislado, ya que hay muchas evidencias de situaciones similares en las que se conforman nuevos regimientos basados en otros ya existentes, como la *II Britonum* y la *II Flavia Brittonum*, o en la propia África con la *cohors I Numidarum* y la *I Flavia Numidarum*²²⁷.

Así, el primer regimiento de *Musulamii*, o *Cohors Prima Musulamiorum*, tuvo que ser una *cohors equitata* —o cohorte ecuestre— fundada en las tierras limítrofes entre Numidia y África Proconsular en la primera mitad del siglo I d.C. Si bien no se sabe con exactitud

²²³ RUSSELL, James. “A Roman military... *Op. Cit.* p. 478.

²²⁴ CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas... *Op. Cit.* p. 50.

²²⁵ RUSSELL, James. “A Roman military... *Op. Cit.* p. 478.

²²⁶ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* p. 58.

²²⁷ RUSSELL, James. “A Roman military... *Op. Cit.* p. 478.

cuáles fueron sus primeros movimientos, sí que se tiene constancia de que, para finales del siglo I, fueron trasladados a Siria, donde permanecieron hasta el reinado de Adriano, cuando fueron trasladados a Licia-Panfilia²²⁸.

Por otro lado, la *Cohors I Flavia Musulamiorum* fue instaurada en época de Vespasiano, y según las fuentes su curso de acción parece haber estado ligado siempre a la *Mauretania Caesariensis*²²⁹.

²²⁸ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana... Op. Cit.* pp. 58-59.

²²⁹ RUSSELL, James. "A Roman military... *Op. Cit.* p. 479.

5. CONCLUSIONES.

El fin de este trabajo ha sido ahondar en las relaciones que el Imperio romano estableció con las poblaciones del norte de África, centrándonos en el último apartado en el caso concreto de la tribu de los *Musulamii*.

El relato histórico relativo a la paulatina expansión de Roma por el continente africano ha querido, en muchas ocasiones, reducirse a una versión simplista entre “conquistadores” y “conquistados”, entre “civilizados” y “bárbaros”. Sin embargo, tal y como se ha podido discernir a lo largo de este trabajo, la realidad histórica de esta región y cómo se vino a dar el contacto entre ambas civilizaciones dista mucho de esa visión esquemática y binaria.

La historiografía moderna ha solido caer, por lo menos en los primeros estadios de investigación acerca del norte de África prerromana y romana, en prejuicios ya establecidos por los propios autores clásicos. El propio Broughton en su obra “*The romanization of Africa Proconsularis*” cae en juicios subjetivos y peyorativos: Eran un pueblo emocionalmente intenso pero individualista y sin poder para cooperar en grandes grupos. No eran originales y parecen haber tenido poca capacidad de autodesarrollo. [...], incluso si no hubieran sido tocados por influencias extranjeras, hubieran desarrollado una organización política o social avanzada.”²³⁰, afirmaciones que, como es lógico, hoy en día ya han sido desmentidas.

La relación entre el mundo urbano y el progreso ha dejado muchas veces fuera de este esquema a todas aquellas poblaciones que practicaban modelos diferentes de vida, como estas tribus, quienes practicaban el nomadismo. La ausencia de asentamientos fijos por estos grupos suponía para los investigadores del siglo XIX y principios del XX una clara evidencia de su “atraso”, justificando así la presencia y expansión romana. No obstante, diversos estudios han demostrado ya la existencia de prácticas agrícolas y ganaderas en estos grupos en época prerromana, acabando así con esta visión sesgada y simplista.

La historiografía también ha tardado en cuestionarse las propias características de estos pueblos norteafricanos. En un principio se agrupó a todas estas tribus bajo la misma categoría de “puramente nómadas”, pero recientes investigaciones han desmentido estas

²³⁰ BROUGHTON, T.R.S. *The romanization of Africa Proconsularis*. Connecticut: Greenwood Press Publishers, 1929. pp. 6-7.

afirmaciones, distinguiendo entre aquellas que eran seminómadas de las que sí que eran, como se ha entendido tradicionalmente el concepto, nómadas.

Por otro lado, hay que recalcar también una de las principales y más peculiares características de esta región, y es el carácter heterogéneo de la romanización de la zona. Al igual que el propio territorio, las poblaciones del África del Norte eran muy diferentes entre sí. Es por esto que el proceso de expansión y administración del territorio por parte del Imperio fue uno de carácter extremadamente heterogéneo, dependiendo siempre de las circunstancias del momento. Mientras que se tiene constancia de integraciones y relaciones pacíficas entre el Imperio y ciertas tribus, sobre todo aquellas que residían próximas a lo que una vez fue Cartago —y, por ende, los nuevos modos de vida no les suponían tanto choque—, hay también evidencias de todo lo contrario.

En las zonas más alejadas e interiores de la región norteafricana, donde ciertos pueblos habían podido permanecer al margen de la influencia de Cartago y conservar sus modos de vida y tradiciones, se ofreció más resistencia a la llegada romana, en algunos casos llegando a la violencia.

Es este el caso de los *Musulamii*, quienes, como he mencionado, en este trabajo adquieren un carácter protagonista. Fue una tribu de especial relevancia en este período y contexto histórico, ya que si bien empezaron oponiendo resistencia al Imperio romano —como con la revuelta liderada por Tacfarinas a comienzos del siglo I d.C.—, con el paso del tiempo fueron gradualmente integrándose en el mundo y estructuras romanas. Ejemplo de esto lo vemos en su incorporación en las estructuras romanas, como en su integración en el propio ejército romano, con la *cohors Flavia Musulamiorum*, y la definición de su propio territorio por parte de los romanos, llamado *territorium Musulamiorum*.

Los conocimientos acerca de esta tribu, aparte de gracias a las menciones en diversas fuentes clásicas, se las debemos fundamentalmente a la epigrafía. Numerosos restos epigráficos que no solo nos han permitido conocer cómo se llevó a cabo esta delimitación, sino también nos han aportado información sobre las cohortes militares que conformaron bajo liderazgo romano.

Según mi opinión, está claro que la investigación acerca del norte de África en la Antigüedad sigue siendo tan necesaria como al principio. Como bien he mencionado, la historiografía —a menudo basada en las obras literarias clásicas que tratan acerca del

tema— ha caído en numerosas ocasiones en errores de juicio, repitiendo sin cuestionarse la información dada por fuentes claramente parciales y subjetivas. Y si bien es cierto que el paradigma de los últimos años ha ido cambiando poco a poco, con las recientes investigaciones tendiendo a poner el foco en las tribus africanas más que en los propios romanos, y que otras disciplinas como la arqueología y epigrafía han ayudado a conocer mejor esta etapa histórica, aún quedan muchas cosas por discernir acerca de los fenómenos y pueblos que habitaron el África del Norte en la Antigüedad.

6. ABREVIATURAS DE LOS *CORPORA* EPIGRÁFICOS.

AE: L'Année Épigraphique, París, 1988 y ss.

CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum, Berlín, 1863 y ss.

7. BIBLIOGRAFÍA.

ALFARO MARTÍNEZ, Jorge. “Debilidad de los principios, venalidad, pragmatismo y traición como herramienta diplomática en la Guerra de Yugurta: aproximaciones a la política exterior de Roma en el siglo II a.C.”. *Revista de Humanidades*, 27 (2013).

BENITO LÁZARO, Estefanía A. “Los pueblos líbicos del norte de África: territorio, conceptos, fuentes”. En BENITO LÁZARO (ed.); ESPAÑA-CHAMORRO (ed.). *Estudios sobre el África romana: culturas e imaginarios en transformación*. Oxford: Archaeopress Publishing LTD, 2018.

BERMEJO MELÉNDEZ, Javier; ROBLES ESPARCIA, Santiago; CAMPOS CARRASCO, Juan M. “Trajano fundador, el último impulso colonizador del Imperio”. *Revista Onoba*, 1 (2013).

BROUGHTON, T.R.S. *The romanization of Africa Proconsularis*. Connecticut: Greenwood Press Publishers, 1929.

BURTON, Graham P. “The resolution of territorial disputes in the Provinces of the Roman Empire”. *Quirón*, 30 (2000).

CANTER, H. V. “Roman Civilization in North Africa”. *The Classical Journal*, 35/4 (1940).

CASES MORA, Noelia. “La guerra de Tacfarinas (17-24 d. C.): Balance historiográfico y nuevas perspectivas sobre las causas de su estallido”. *Studia Historica: Historia Antigua*, 37 (2019).

CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “El ejército como estructura de control de los indígenas norteafricanos bajo dominación romana”. *Revista Tabona*, 21 (2015)

CHAUSA SÁEZ, Antonio Manuel. “Modelos de reservas de indígenas en el África romana”. *Gerión*, 12 (1994).

- CORDOVANA, Orietta Dora. “Historical ecosystems. Roman frontier and economic hinterlands in North Africa”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (2012).
- CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas: los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2013.
- D. SHAW, Brent. “Who are you? Africa and Africans” en MCINERNEY, Jeremy (ed.) *A Companion to ethnicity in the Ancient Mediterranean*. Wiley Blackwell, 2014.
- DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord dans l'antiquité. Histoire et civilisation (des origines au Ve siècle)*. París: Payot, 1981.
- ELLIOT, Thomas. 2004. *Epigraphic Evidence for Boundary Disputes in the Roman Empire*. TALBERT, R. (dir.) Tesis Doctoral Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill.
- ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio. “Hic sunt musulami. Desterritorialización, pueblos y límites en el África romana. El caso de los musulamios”. *Estudios sobre el África romana: Culturas e Imaginarios en transformación* (2018).
- FENTRESS, Elizabeth. “Romanizing the berbers”. *Past & Present*, 190 (2006).
- GÓNZALEZ SERRANO, Pilar. “África romana”. *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, 30 (1998).
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “La provincia romana de la Mauretania Tingitana. Algunas visiones actualizadas”. *Gerión*, 28/2 (2010).
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico”. *Florentia Iliberritana*, 3 (1992).
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Roma y los africanos. Imperialismo y relaciones de poder con las poblaciones norteafricanas (siglos II-I a. C.)”. En BRAVO, Gonzalo (ed.); GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (ed.). *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano: Actas del XI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*. 2014.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Visiones del África romana. Espacio, tiempo y forma”. *Espacio, Tiempo y Forma*, 28 (2015).

- HITCHNER, R. Bruce (ed.). *A Companion to North Africa in Antiquity*. Wiley Blackwell, 2022.
- ILEVBARE, J.A. “The impact of the Carthaginians and the Romans on the administrative system of the Maghreb, Part II”. *Journal of the Historical Society of Nigeria*, 7/3 (1974).
- LAPORTE, J.P.; M’CHAREK, A. “Musulames”. *Encyclopédie berbère*, 32 (2010).
- LE BOHEC, Yann. “Routes et armées dans l'épigraphie de l'Afrique romaine”. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 20 (2009).
- LE BOHEC, Yann. *Histoire de l'Afrique romaine (146 avant J.-C.-439 après J.-C.)*. París: Picard, 2005.
- MAGALHÃES DE OLIVEIRA, Júlio Cesar. “Nômades e sedentários, pastores e agricultores na África do Norte antiga: da historiografia colonial às perspectivas contemporâneas”. *Revista de Estudos Filosóficos e Históricos da Antiguidade*, 19/28 (2014).
- OLMO LÓPEZ, Rubén. “La política africana de Calígula y los primeros legados imperiales de la Legión III Augusta: Una revisión”. *Revue des études anciennes*, 121/2 (2019).
- PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana y el Norte de África. Ejército, sociedad, economía*. Sevilla: Ediciones Alfar, 2003.
- RUSSELL, James. “A Roman military diploma from Eastern Pamphylia”. *American journal of archaeology*, 95/3 (1991).
- VANACKER, Wouter. “«Adhuc Tacfarinas». Causes of the Tiberian war in North Africa (AD CA. 15–24) and the impact of the conflict on Roman Imperial policy”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 65 (2015).
- VANACKER, Wouter. “Differentiated integration trajectories of the nomadic population in Roman North Africa (1st–3rd cent. AD)”. En DE KLEIJN, G. (ed.); BENOIST, S. (ed.). *Integration in Rome and in the Roman World*. Brill, 2014.
- VANACKER, Wouter; BROEKAERT, Wim. “Cooperation, interaction and competition. The economy of pastoral nomadism in imperial Africa”. *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 92/1 (2014).

VANACKER, Wouter; BROEKAERT, Wim. 2016. “Raiders to Traders? Economics of Integration among Nomadic Communities in North Africa”. En PEACHIN, Michael [et al.] (eds.). *Rome and the Worlds beyond its frontiers*. Leiden: Brill,

VENTO, Antonia. “Política territorial romana no norte da África», en CANDIDO REGINA, Maria [et al.] (org.): *Novas perspectivas sobre as práticas imperialistas na Antiguidade*. Rio de Janeiro: Universidade do Rio de Janeiro, 2012.

WHITTAKER, Dick. “Ethnic discourses on the frontiers of Roman Africa”. En DERKS, T. (ed.); ROYMANS, N. (ed.). *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*. Amsterdam: Amsterdam University Press: 2009.

8. WEBGRAFÍA.

Colaboradores de Wikipedia. *Fundus* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2019. [26 agosto 2022] Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Fundus>

Colaboradores de Wikipedia. *Pagus* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2019. [26 agosto 2022] Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Pagus>

Colaboradores de Wikipedia. *Pax augusta* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2022. [27 agosto 2022] Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Pax Romana](https://es.wikipedia.org/wiki/Pax_Romana)

Colaboradores de Wikipedia. *Romanitas* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2022. [22 agosto 2022] Disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/Romanitas>

Conventus, [En línea] [28 agosto 2022] *Diccionario de la lengua española* [recurso elaborado por la Real Academia Española de la lengua]. <https://dle.rae.es/convento>

Deditio, [En línea] [28 agosto 2022] *Diccionario de la lengua española* [recurso elaborado por la Real Academia Española de la lengua]. <https://dle.rae.es/dedici%C3%B3n>

9. IMÁGENES.

Mapa 1. *Tribus y ciudades en África del Norte en la Antigüedad*. Tomado de: HITCHNER, R. Bruce (ed.). *A Companion to North Africa in Antiquity*. Wiley Blackwell, 2022. Página 7.

Mapa 2. *Primeras provincias romanas*. Tomado de: HITCHNER, R. Bruce (ed.). *A Companion to North Africa in Antiquity*. Wiley Blackwell, 2022. Página 19.

Mapa 3. *Cronología de los termini de Numidia*. Tomado de: CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas: los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2013. Página 44.